



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Centro de Estudios de Postgrado



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
DE ANDALUCÍA
Oficina de postgrado

Trabajo Fin de Máster

CAMPAMENTOS ROMANOS DE ÉPOCA ALTOIMPERIAL EN EL NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. UNA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA.

Alumno/a: Montoro Fernández, Lorena

Tutor/a: Prof. D. Luis María Gutiérrez Soler
Dpto: Patrimonio Histórico

Septiembre, 2022

ÍNDICE

RESUMEN/ABSTRACT	3
1. INTRODUCCIÓN	3
1.1. PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN	3
1.2. OBJETIVOS	4
1.3. METODOLOGÍA Y FUENTES	4
1.4. MARCO GEOGRÁFICO	4-5
2. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL EJÉRCITO ROMANO EN HISPANIA ..	5
2.1. ANTECEDENTES	5
2.1.1. LOS PRIMEROS ESTUDIOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA	7
2.1.2. EL NACIMIENTO DE LA ARQUEOLOGÍA MILITAR ROMANA	7-8
2.2. FUENTES ESCRITAS Y CONSTATAción ARQUEOLÓGICA	8
2.2.1. EL EJÉRCITO ROMANO ALTOIMPERIAL	8
a. FUENTES PARA SU ESTUDIO. LOS TEXTOS CLÁSICOS	8-9
b. CARACTERÍSTICAS	9-10
c. EL EJÉRCITO ROMANO EN EL NOROESTE	10-11
2.2.2. LOS CAMPAMENTOS DEL NOROESTE DE LA PENÍNSULA (LEÓN, PALENCIA, ZAMORA)	12-16
2.2.3. IDENTIFICACIÓN DE LOS RECINTOS CAMPAMENTALES	16
a. EN LAS FUENTES CLÁSICAS	16-18
b. METODOLOGÍA	19
c. ELEMENTOS DE LA ARQUITECTURA MILITAR	19-20
2.2.3.1. LOS CAMPAMENTOS DE LEÓN, ASTORGA, ROSINOS DE VIDRIALES Y HERRERA DE PISUERGA	20

* LOS CAMPAMENTOS DE LEÓN	20-32
* EL CAMPAMENTO DE LA <i>LEGIO X GEMINA</i> EN ASTORGA (LEÓN).....	32-36
* LOS CAMPAMENTOS DE ROSINOS DE VIDRIALES (ZAMORA).....	36-42
* LOS CAMPAMENTOS DE HERRERA DE PISUERGA (PALENCIA).....	42-47
2.2.4. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE CARÁCTER MILITAR	47-58
3. EJEMPLOS DE OTROS RECINTOS CAMPAMENTALES ESTUDIADOS RECIENTEMENTE ..	58
3.1. EL JUNCAL (MOLLEDO Y LUCENA, CANTABRIA).....	58-60
3.2. CONJUNTO DE CAMPAMENTOS ROMANOS PARA PRÁCTICAS DE TROBAJO DEL CAMINO (SAN ANDRÉS DE RABANEDO, LEÓN) Y OTERUELO DE LA VALDONCINA (LEÓN).....	60-63
4. CONCLUSIONES	64-65
5. BIBLIOGRAFÍA	65-68

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo el estudio bibliográfico de los campamentos romanos del noreste de la Península Ibérica. Aquí se revisan algunos de los recintos más importantes de la zona y su desarrollo durante la época altoimperial. Además del uso para su estudio de nuevas técnicas de teledetección o la innovadora utilización del LiDAR.

Palabras clave: Hispania, arqueología militar romana, campamentos romanos, teledetección, época altoimperial

Abstract

The purpose of this essay is the bibliographical study of the Roman military camps in the west of the Peninsula. It reviews some of the most important enclosures in the area and their development during the High-Imperial period. In addition to the use of new remote sensing techniques and the innovative use of LIDAR for their study.

Keywords: Hispania, Roman military Archaeology, Roman military camps, Remote sensing, High-Imperial period

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Propuesta de investigación.

La elección de este tema no ha sido premeditada, ya que desde que empecé mis estudios de arqueología en la Universidad de Jaén, incluso mucho antes, he sentido un gran interés por estudiar e investigar todo lo relacionado con el mundo romano. En este caso decidí decantarme por el estudio de algunos de los campamentos romanos de época altoimperial del noroeste de la Península Ibérica. Escogí esta zona porque durante las clases del máster nos visitaron Almudena Orejas Saco del Valle y Brais Xosé Currá Reflojo, investigadores del CSIC que nos trasladaron algunos de los estudios que se están realizando sobre los castros y la castramentación de aquel territorio. Me parecieron muy interesantes sus explicaciones y los métodos que utilizaban para la detección de las estructuras y por ello me puse manos a la obra con este trabajo.

1.2. Objetivos.

Entre los objetivos que me propuse se encontraban los de conocer los primeros pasos para la investigación de estos recintos y quienes los dieron y como poco a poco la arqueología militar romana se iba abriendo paso, qué fuentes son las principales para su estudio, porqué son importantes y para qué sirvieron y sobre todo que información nos aportan.

1.3. Metodología y fuentes.

La metodología empleada en este trabajo ha sido la búsqueda íntegra de fuentes bibliográficas, apoyándome en la utilización de webs que permiten la descarga directa de archivos como lo son el portal de www.dialnet.es o www.academia.edu.es , también del motor de búsqueda de Google, Google Académico. Lógicamente dada la distancia a la que se encuentran los yacimientos, me ha sido imposible desplazarme hasta ellos.

1.4. Marco geográfico.

El ámbito de estudio se sitúa en el noroeste de la Península Ibérica, en la Submeseta Norte que se corresponde con buena parte de la cuenca del río Duero y de la comunidad autónoma de Castilla y León, y es que los campamentos que se van a estudiar están ubicados en las provincias de León, Zamora y Palencia.

Es un paisaje que en su totalidad está flanqueado por sistemas montañosos como las sierras del Sistema Central al sur o la Cordillera Cantábrica al norte. A pesar de ello, se caracteriza por su variedad morfológica ya que encontramos campiñas, páramos y cuestas (Fig. 1).

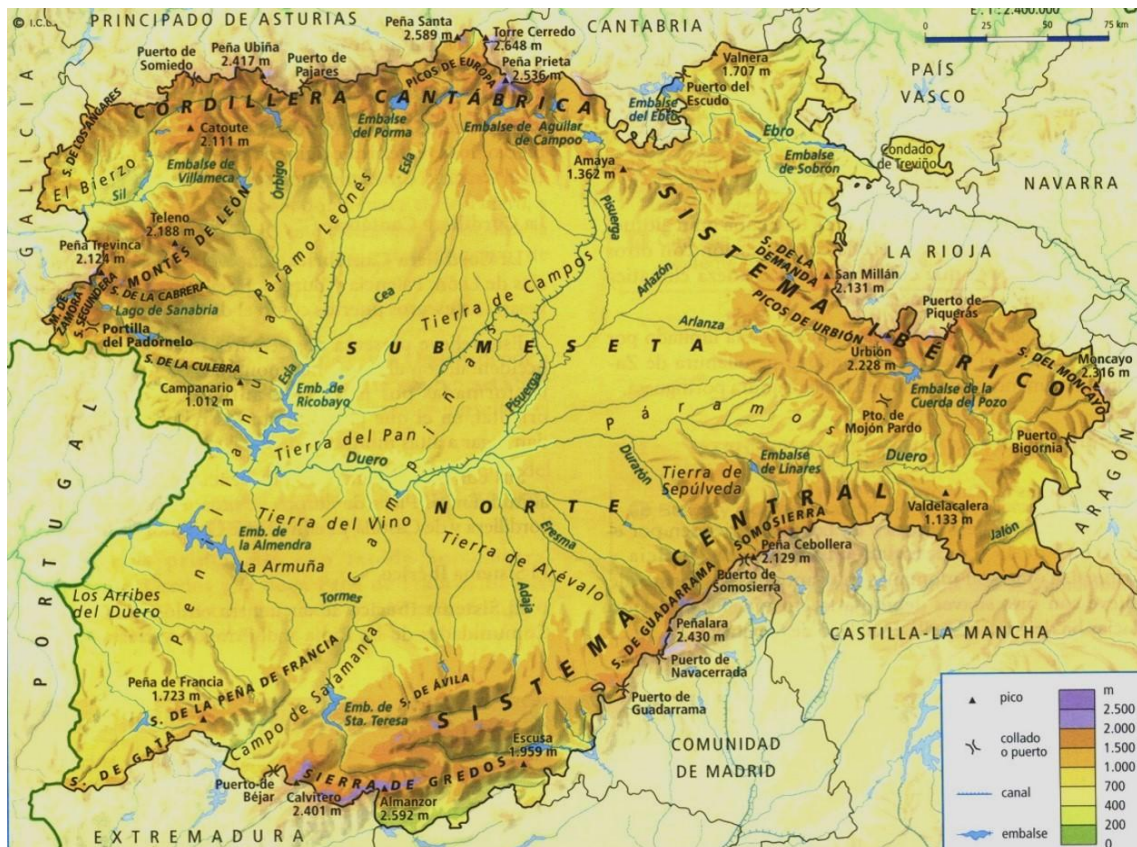


Figura 1. Mapa de la Submeseta norte (España)

Fuente: <https://elauladehistoria.blogspot.com201510la-submeseta-norte.html>

2. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL EJÉRCITO ROMANO EN HISPANIA

2.1. Antecedentes.

Los estudios de la Arqueología Militar Romana en España en sus inicios (s. XIX), fueron un poco tormentosos. Antes de la llegada del filólogo Adolf Schulten a la península, encontramos algunos trabajos que utilizan las fuentes clásicas para la ubicación geográfica de los yacimientos. Algunos de ellos son los de Ángel de los Ríos y Ríos un erudito español que escribió sobre Julióbriga y Aureliano Fernández-Guerra que realizó trabajos sobre Cáceres.

Estos primeros estudios resultaron un poco confusos, ya que en las investigaciones no te puedes apoyar solamente en las fuentes clásicas, que son importantes, por supuesto, pero hay que ver más allá y trabajar con más metodologías.

Posteriormente entran en escena las diferentes orientaciones científicas del momento y destacan figuras como la de Schulten o García-Bellido. Pero hay que resaltar el interés por determinadas cuestiones, como pueden ser los campamentos de época republicana, este interés se ha extendido a lo largo de varias décadas, en contraposición aparecen puntualmente nuevos temas de investigación. No ha sido hasta momentos más recientes cuando se han empezado a realizar trabajos de continuidad en el estudio de los campamentos militares romanos y se ha producido una completa renovación metodológica y un gran avance cualitativo en el campo de la Arqueología Militar (Morillo, 1991).

La realidad es que la Arqueología Militar Romana en España ha presentado un atraso frente a otros países como puede ser Alemania, donde se han elaborado catálogos que guardan en sus páginas todos los campamentos estudiados. Esto ha sido favorable gracias a la presencia de un *limes*, es decir, una frontera que ha perdurado a lo largo de los siglos, lo cual ha sido beneficiario para la conservación de los asentamientos.

Pero este retraso en la investigación española sobre campamentos y materiales militares de época romana se debe no solo a la falta de testimonios militares en el suelo de la península (España conserva el mejor conjunto de recintos militares romanos de época republicana), sino a una falta de interés sobre la estrategia militar romana aplicada en Hispania. Esta falta de interés, se debe a determinadas concepciones ideológicas, las cuales por suerte ya no están presentes. El ejército romano era considerado un factor exógeno de carácter claramente imperialista. Algunos de los primeros trabajos que se realizaron estuvieron enfocados hacia algunos episodios históricos como las guerras celtibéricas y sertorianas, es decir, del largo periodo de la conquista romana en Hispania (218 a.C. – 19 a.C.), solo interesaban las guerras que describían la resistencia de los pueblos prerromanos y por ende atrajeron a los investigadores hacia los campamentos del periodo republicano (Morillo y Martín Hernández, 2005).

2.1.1. Los primeros estudios en la Península Ibérica

Uno de los destacados en estos primeros estudios es A. Schulten, máximo representante de la arqueología filológica perteneciente a la escuela alemana que visita la Península Ibérica. Realizó trabajos sobre los campamentos de Escipión en torno a Numancia y los campamentos de Renieblas (1907-1918); también entre los años 1926 y 1935 estudió recintos como Aguilar, Rosinos de Vidriales o Almazán entre otros; y excavó Cáceres el Viejo. Pero a partir de 1935 abandona los estudios sobre los campamentos y se dedica a la recopilación de fuentes referidas a España.

Pese a lo anterior, sus trabajos presentaban muchos problemas, sobre todo de orden metodológico, por ejemplo, en las excavaciones pasó por alto la estratigrafía del terreno, esto ha propiciado la pérdida de datos relacionados con la cronología. De igual manera sus identificaciones se basaban únicamente en los textos de las fuentes clásicas. Por otro lado, es de alabar la buena calidad de los mapas, reconstrucciones de plantas, alzados y defensas.

Otros que destacaron en el transcurso de la primera mitad del siglo XX, fueron José María Soler o Gómez Santa Cruz con sus trabajos sobre las guerras de Numancia. También se realizan las primeras publicaciones sobre las guerras cántabras y los primeros estudios de las murallas de Tarragona a cargo de Pedro Bosch-Gimpera.

A mediados del siglo XX se producen las excavaciones sistemáticas en Ampurias y en Tarraco, que aunque centradas en el carácter urbano, arrojan datos interesantes del origen de ambas ciudades.

2.1.2. El nacimiento de la Arqueología Militar Romana

El punto de inicio puede ser la publicación sobre el campamento republicano de Cáceres el Viejo en 1984 de G. Ulbert. Con este trabajo aparece una nueva fase en las investigaciones sobre el ejército romano en la Península Ibérica, ya que destacan tanto sus planteamientos teóricos como la metodología arqueológica.

Desde ese momento hasta nuestros días se ha producido una renovación total en los planteamientos metodológicos y un claro salto cualitativo en el conocimiento de

los recintos militares. Sin embargo, es una pena que esto no haya ido acompañado de publicaciones que muestren el resultado de los esfuerzos empleados.

Durante los últimos años, las investigaciones se han centrado en las excavaciones en el medio urbano, las cuales han tenido claramente dos objetivos, por una parte el estudio de las construcciones y los materiales pertenecientes de fuertes auxiliares de época altoimperial, los mejores documentados desde el punto de vista estructural. Por otra, la identificación de los campamentos legionarios del periodo augusteo y julio-claudio. De forma sucesiva los trabajos de reconocimiento aéreo y la prospección sistemática del terreno van ganando peso y con ellos se empiezan a localizar nuevos fuertes y campamentos. Los resultados que van arrojando estas investigaciones descubren nuevas perspectivas sobre la disposición de las unidades militares y los principales objetivos del ejército en la Península Ibérica (Morillo, 2005).

Debido al desarrollo espectacular a finales de los años 80, de las intervenciones arqueológicas en asentamientos militares romanos en contextos urbanos y la cantidad de publicaciones inéditas, se decide organizar una reunión científica para poner en común los avances registrados. Por ello, en 1998 tuvo lugar el *I Congreso Internacional de Arqueología Militar*, en la Universidad Internacional SEK de Segovia, cuyas actas son publicadas en el año 2002 en un volumen de título *Arqueología Militar Romana en Hispania*.

Estos congresos se han ido realizando cada seis años y en ellos se han tratado diferentes temas como por ejemplo la fabricación de *terra sigillata* y lucernas, objetos metálicos, vítreos o el suministro de moneda al ejército. También en lo relacionado con la defensa y el control de las fronteras del Imperio o los modelos de conquista (Morillo y Martín Hernández, 2005).

2.2. Fuentes escritas y constataciones arqueológicas.

2.2.1. El ejército romano altoimperial

a. Fuentes para su estudio. Los textos clásicos

Encontramos dos tipos: por una parte tenemos a autores como Flabio Josefo, Vitrubio, Tácito, Seutonio, César, etc. La lectura de estos es fundamental para poder contrastar visiones sobre distintos actos y épocas del ejército romano; por otra parte, los documentos de carácter jurídico que aportan información sobre vidas y carreras militares.

El análisis de los textos clásicos es una fuente muy importante para conocer el emplazamiento y las características constructivas de los campamentos romanos. Sin embargo, estas alusiones no son muy numerosas y se encuentran en textos que describen de forma detallada las técnicas de castramentación. Destacamos los más completos, estos son: un pasaje de las *Historias* de Polibio (VI, 28, 10 a VI, 42, 6), de la segunda mitad del siglo II a.C. y, la obra de Higinio, *De Metatione Castrorum* que se redactó a principios del siglo II d.C.

En lo referente a la Península Ibérica, los textos aportan datos sobre la localización y la organización interna de los campamentos, pero siempre de forma puntual y poco precisa. Solamente en algunos casos, como en el de Numancia, que se da importancia a los aspectos estratégicos o tácticos, se proporcionan datos que se refieren a la posición del campamento. Podemos observar que existe una distribución irregular de los recintos militares en la península, pues se concentran durante la época republicana, en la Submeseta Norte y Extremadura (Morillo, 1993).

b. Características

En relación con la temporalidad histórica se encuentra el tiempo de estacionamiento de un campamento. El ejército ciudadano republicano se encontraba dirigido por generales que aplicaban una idiosincrasia propia en las diferentes campañas militares (solo buscaban triunfos y botines), genera una mayor temporalidad. Con respecto a la táctica militar, las tropas se mueven de forma continuada conquistando tribus y sometiendo a los *oppida*, esto propicia el establecimiento y el abandono de los campamentos durante la campaña (Morillo, 2008).

Con la llegada de Augusto, el ejército pasó a ser profesional pagado y dirigido directamente por el emperador. Su característica principal era la de ser un ejército permanente tanto en tiempos de guerra como de paz.

El ejército tuvo una importante formación intensiva tanto en aspectos de orden militar, (construcción de los campamentos y su posterior desmantelamiento o la mejora de armas o herramientas), como de orden civil (construcción de templos, edificios públicos, puentes, etc.).

El cuerpo militar estaba constituido por: la legión a la cual le correspondía un número y un nombre y un epíteto honorífico, cada una contaba con 5000 *milites* y los *auxilia* (las tropas auxiliares) conformadas por *alae* (caballería) y cohortes (infantería) de unos 500 (*quingenarie*) o 1000 soldados; además de la guarnición de Roma y cohortes pretorianas.

En la época del Alto Imperio el ejército tenía dos tareas, una era la de proteger las fronteras que se situaban en los ríos Rin y Danubio, Britania, Oriente, Egipto y África, y la otra, controlar el territorio y los recursos de las tierras del interior ya conquistadas, como fue el caso del noroeste de Hispania.

c. El ejército romano en el noroeste

El estudio de la presencia del ejército romano en el noroeste ibérico es actualmente uno de los ámbitos más dinámicos en la arqueología peninsular. Pero no solo importan las características propias del ejército durante la etapa altoimperial en esta región, sino que el estudio del despliegue y actividad es de mucha importancia a la hora de evaluar el proceso de desarrollo de este territorio dentro de las estructuras sociales, políticas, administrativas y económicas del Imperio. En definitiva, el papel que tuvo el ejército fue esencial para la articulación de un territorio que se encontraba muy alejado del “modo de vida romano”.

Tras varias intervenciones militares contra cántabros y astures entre los años 36 y 26 a.C., Augusto decidió en el año 27 a.C. (después del reparto de provincias entre el Senado y el emperador) emprender la pacificación definitiva, que formaba parte de un plan estabilizador en los territorios del Imperio.

Agripa en el año 19 a.C. puso fin al periodo conocido como “Las Guerras Cántabras” conflicto que fue derivado del plan de estabilización. A partir de aquí comenzaron a desarrollarse las soluciones posibles para la vertebración del territorio.

El final de estas guerras dio inicio a una nueva etapa, la de la creación y articulación de un “operativo militar” que daría estabilidad al territorio, pues se hallaba en una situación de fragilidad. El emperador ideará una estrategia que llevará por bandera, sofocar las rebeliones que pudieran originarse y un aprovechamiento de todos los recursos, tanto económicos como humanos. Dicho plan consistirá en la construcción de varios campamentos permanentes que puedan controlar todo el territorio noroeste y proporcionar cobertura a las nuevas administraciones para su integración dentro de la estructura del Imperio (Fig. 2). Dicho control se hizo visible y se consolidó posteriormente, prueba de ello es la participación como tropas auxiliares durante el siglo I d.C. de las personas de los pueblos indígenas, como muestran algunas epigrafías.

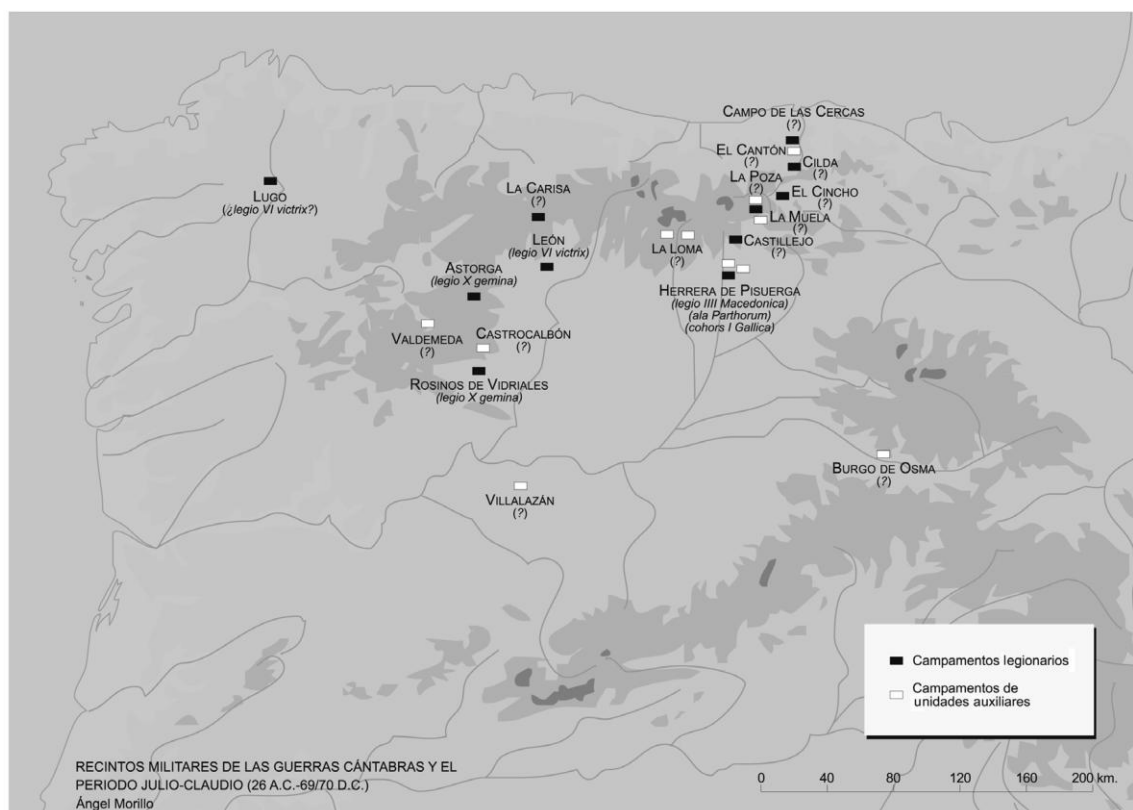


Figura 2. Disposición de los campamentos de época julio-claudia

Fuente: Morillo, 2003

2.2.2. Los campamentos del noroeste de la península (León, Palencia, Zamora)

Como antes se ha mencionado, estos recintos son construidos como consecuencia de las Guerras Cántabras desarrolladas desde el año 29 al 19 a.C. Presentan problemas de identificación dado que la mayor parte de ellos se encuentran debajo de las ciudades actuales y ello pone en dificultad su reconocimiento arqueológico. A esto, hay que añadir los materiales con los que fueron construidos, la mayoría perecederos, la no regularización de sus plantas y las condiciones geoclimáticas de la zona norte no aptas para una buena conservación.

Ya que no suelen quedar estructuras sobre el terreno de estos recintos, su estudio se ha hecho a partir de los registros arqueológicos de los materiales que se han ido encontrando tanto en superficie como en estratos inferiores.

Fue a finales de los años 90 cuando se empezaron a identificar los campamentos mediante metodología arqueológica, campamentos relacionados con las Guerras Cántabras. En 1997 algunos investigadores presentaron sus descubrimientos y avances y se identificaron algunos recintos como los de La Espina del Gallego o La Muela.

Aunque poco a poco se va avanzando en algunas cuestiones sigue habiendo otras como por ejemplo la cronología exacta o la tipología y funcionalidad de cada uno de los sitios estudiados. Pese a ello, en el año 2020 Víctor Vicente García estudiante de doctorado en la Universidad de Santiago de Compostela, publicó un estudio reciente sobre un nuevo asentamiento militar romano llamado El Juncal localizado en la Sierra del Escudo (Cantabria). Se ha identificado mediante una combinación de nuevas tecnologías de teledetección y la revisión de colecciones de ortofotografías aéreas (Vicente, 2020).

➤ León

Dejando a un lado las reflexiones de autores románticos e ilustrados como lo fueron Risco, Flórez o Ceán Bermúdez, acerca del pasado romano de León, o de las recopilaciones de carácter epigráfico, debemos a Gómez Moreno una recopilación

íntegra sobre los restos romanos de la ciudad, recogidos en su *Catálogo Monumental de España. Provincia de León (1906-1908)* y publicado en 1925. Sin duda habrá que esperar hasta los años 60 para que tengan lugar las primeras intervenciones arqueológicas modernas en la capital leonesa, de la mano de García y Bellido. Estas excavaciones se llevaron a cabo entre los años 1961 y 1967 en distintos sectores del recinto amurallado, sin planificar ninguna estrategia, tan solo dependían de la disponibilidad de los terrenos.

Los estudios de García y Bellido son publicados en el año 1968, año que coincide con la celebración del XIX aniversario de la fundación de la *legio VII Gemina*. En su obra, establece el año 74-75 d.C. como el momento en que la *legio VII Gemina* se asentó en el lugar ocupado actualmente por la ciudad de León (García y Morillo, 2015).

Una vez que el Ayuntamiento de León asumió las competencias sobre el patrimonio de la Comunidad Autónoma, las excavaciones no han parado de sucederse en diferentes solares, esto ha originado un gran volumen de información que ha permitido una completa renovación sobre la visión histórica del pasado de la ciudad (Morillo y García, 2006).

➤ Astorga (León)

Las primeras inquietudes suscitadas hacia el estudio del pasado de la ciudad se produjeron a causa del hallazgo de inscripciones romanas y también del descubrimiento en 1863 del alcantarillado romano de la antigua *civitas*.

Las primeras publicaciones serán sobre estudios epigráficos, gracias a los trabajos de Hübner y de los clérigos Fidel Fita y Marcelo Macías. Como se ha mencionado anteriormente en el año 1863 se descubren algunas de las galerías que pertenecen a la red de cloacas romanas y que se encuentran en un buen estado de conservación. Unos años más tarde en 1896, se produce el hallazgo de una calle pavimentada con grandes losas de pizarra, de carácter claramente romano. Estos serán los primeros hallazgos arqueológicos que se relacionen sobre la Astorga romana.

Tendremos que esperar al siglo XX para que se realicen las primeras excavaciones arqueológicas de la mano de J.M. Luengo, además del estudio que realizó

sobre un trecho de cloaca en 1946. Después realizará excavaciones que quedarían incluidas en el Plan Anual 1954-1955 y serán las primeras oficialmente realizadas.

Las excavaciones sistemáticas comenzaran a partir de los años 80, ya que en 1984, la Junta de Castilla y León asumió las competencias de patrimonio. Pero hay que destacar que el crecimiento urbanístico de la ciudad, exento de control, supuso la destrucción de importantes restos arqueológicos.

La presencia de epígrafes funerarios de la *legio X Gemina* que fueron reutilizados en la construcción de la muralla de la ciudad y una excavación realizada entre los años 1993-1995 que revelan dos fosos excavados en el nivel geológico, confirmaron que existió un asentamiento castrense.

En el presente año, se han publicado nuevas hipótesis sobre el tramo final del acueducto y su *castellum aquae* de la mano de Francisco Javier Grande Alija.

➤ Herrera de Pisuergra (Palencia)

Si bien se han hallado miliarios y lápidas en las proximidades del municipio desde el siglo XVI, pero no será hasta los años 1931-1932 cuando se excave la necrópolis visigoda. Posteriormente, García y Bellido dio impulso a dos campañas de excavación en los años 60 con el objetivo de determinar los estratos de época romana.

Sin embargo, fue Antonio Rodríguez Colmenero quien identificó la localidad de Herrera de Pisuergra con el campamento de la *legio IIII Macedonica* en el año 1979. Pero la confirmación de esta afirmación se produjo más tarde, ya que desde 1983 se han producido varias excavaciones bajo la dirección de Pérez González y E. Illarregui en el casco urbano. Los resultados no dejan lugar a dudas de que hubo no solo presencia de la legión, sino que con posterioridad también se asentaron los cuerpos militares auxiliares *ala Phartorum*, *cohors I Gallica*,... al menos hasta finales de la primera centuria (Costa, 2013).

➤ Rosinos de Vidriales (Zamora)

Previo al siglo XIX, se conocen algunas noticias sobre hallazgos de epígrafes romanos en esta zona del valle de Vidriales que apuntaban a la existencia de un importante yacimiento.

Ya en pleno siglo XIX se empieza a considerar que las antiguas ruinas de Sansueña coinciden con la antigua *Petavonium*. Gracias a Gómez-Moreno y su Catálogo Monumental de la provincia, se defendió que en un principio el núcleo urbano fue un primitivo campamento, cuyos límites se corresponden con el nombre de La Cerca. Lo único que le faltó a Gómez-Moreno fue relacionar el recinto con un cuerpo militar determinado, aunque sí dio cuenta de unos epígrafes que aludían a *milites* de la legión X en algunas localidades del valle.

A principios de los años 70, se produjo el hallazgo de un brazo que se correspondía con una estatua de grandes dimensiones hecha en bronce, esto sumado a una iniciativa del Departamento de Arqueología de la Universidad de Valladolid de elaborar la Carta Arqueológica de Zamora, la ubicación de *Petavonium* se convirtió en objeto de seguimiento. La evidencia de que los campamentos existentes eran dos (otro se descubrió mediante fotografía aérea) que se correspondía con la ocupación de la *legio X Gemina* (el más antiguo) y al *ala II Flavia*, desembocó en la realización de intervenciones arqueológicas.

Entre los años 1980-1982, se realizaron tres intervenciones arqueológicas, al margen de una política sistemática de excavación. La primera consistió en un sondeo estratigráfico que se realizó en la parte septentrional de La Cerca, ésta daba fe que bajo el campamento que previamente se había documentado, existía otro anterior, el cual correspondía a la *legio X*.

La siguiente fue una intervención de urgencia que se ubicó en el sector oriental de La Cerca. Con esta excavación se supo que en dicho sector había estado en el algún momento acampada una *vexillatio* de la *legio VII Gemina*, momento que estratigráficamente no se encuentra representado en el sondeo que se realizó en el lienzo septentrional.

En 1982, se produce una última intervención que consistió en una limpieza exterior de todo el perímetro de La Cerca, esto desembocó en la exhumación de su trazado completo, exceptuando la esquina suroeste.

Años más tarde, en 1986, la Junta de Castilla y León compró los terrenos y posteriormente comenzaron a realizarse campañas de excavación sistemáticas que se centraron sobre todo en el recinto del *ala II Flavia*. En la zona que fue ocupada por la legión sólo se realizaron algunos sondeos aislados.

2.2.3. Identificación de los recintos campamentales

La identificación arqueológica de los campamentos romanos es una de las herramientas imprescindibles para poder reconstruir como fue la estrategia militar que se aplicó en Hispania por parte del Estado romano. Por medio de ella se podrán reconstruir los movimientos de las tropas, las vías mediante las que se desplazaban, de donde provenían los efectivos, como se desarrollaban las campañas militares, las órdenes que tenía que ejecutar cada unidad o las circunstancias que causaron su desaparición o disolución (Morillo, 2008).

Anteriormente, hemos podido observar que el papel que desempeñaron los militares no solo se ceñía al control militar, por lo que el conocimiento de las bases desde las que actuaban ayuda a la comprensión del conocido “proceso de romanización de la zona”. Por ello, no es casual la posición que ocupan los asentamientos militares de Astorga, León, Rosinos de Vidriales y Herrera de Pisuergra. Es una posición estratégica en relación con las vías naturales de comunicación y su construcción tenía la misión (entre otras) de controlar los territorios recién conquistados, ya que no existía una estructura cívica anterior en la zona. Las distintas labores llevadas a cabo por los militares, así como la pacificación del territorio, traerán consigo la proliferación de asentamientos civiles en su entorno (Morillo, 1998).

a. En las fuentes clásicas

Las fuentes clásicas no han dado información sobre los materiales constructivos de los campamentos. Debido a esto los autores deban por hecho que los recintos de campaña eran de madera y tierra y los “fijos” (campamentos de invierno) estaban

construidos en piedra; afirmación que recientemente se ha demostrado que no es del todo correcta. En Hispania hallamos recintos construidos en piedra y con planta que tiende a ser de forma rectangular en época republicana; durante la época de Augusto aun se conservan tanto recintos poligonales como rectangulares construidos en madera.

Las tropas quedaron dispuestas a lo largo de las fronteras y se organizaron a largo plazo, es decir, grandes campañas sin límite temporal. Lo cual es importante porque la duración de dichas campañas influía en las estructuras campamentales que utilizaban. La petrificación de estas estructuras se cree, no tuvo lugar hasta mediados del siglo I d.C. y no se generalizará hasta época flavia.

En cambio, sí hay referencias que nos indiquen la forma y disposición de los campamentos. Éstas se encuentran en un pasaje en el libro VI de *Historias* de Polibio que fue escrito en la segunda mitad del s. II a.C.¹ Y en un texto de la primera mitad del s. II d.C. que se atribuye a Higinio, *De Metatione Castrorum* o *De Munitionibus Castrorum*, único pasaje clásico que está dedicado concretamente a la construcción de recintos campamentales².

A pesar de que entre los dos textos hay una separación de tres siglos, se describen campamentos similares entre sí, que se encuentran organizados de manera ortogonal mediante dos vías principales, la *praetoria* y la *principalis*, que se cruzan frente al cuartel general (*praetorium* o *principia*). Podía existir una tercera vía de importancia, la vía *quintana* que corría paralela a la *principalis*. La diferencia que existe entre ambos autores es que para Polibio el recinto debía de ser cuadrado, Higinio por el contrario describe un campamento rectangular.

Hay otros textos que hacen referencia a la forma que podía adoptar un campamento, en este caso nos referimos a campamentos con planta irregular:

- Los *castra necessaria*, en ellos la empalizada se construía de forma irregular debido a la topografía del terreno, estos son mencionados en las obras de

¹ Polibio presencié algunas de las campañas de Escipión a mediados del siglo II a.C. y en el fragmento describe un campamento coetáneo.

² Higinio fue al parecer un agrimensor romano que estuvo alistado en el ejército romano en la época de Trajano.

Higinio (*De Metatione Castrorum*) y en las de César (*De Bello Civile* y *De Bello Gallico*).

- Los *castra lunata*, con forma de creciente lunar.
- Los *castra semicircularia*, son aquellos que se construyen sobre la curva de un río, en un istmo o en la confluencia de dos ríos.
- Los *castra tumultuaria*, son contruidos en lo alto de un promontorio. Todos los encontramos mencionados en la obra de Vegetio (*Epitome rei militari*), el cual da más importancia a como se adapte al terreno el campamento, que su forma final.

Como no podría ser de otra manera, estas fuentes nos dan también información sobre los sistemas defensivos. La defensa principal del campamento consistía en un *agger* con un *intervallum* intramuros³. Asimismo, encontramos referencias puntuales sobre la forma que debía tener la fosa⁴, sobre la construcción de la empalizada, o sobre la anchura del camino de ronda⁵ (Morillo, 1991) (Fig. 3).

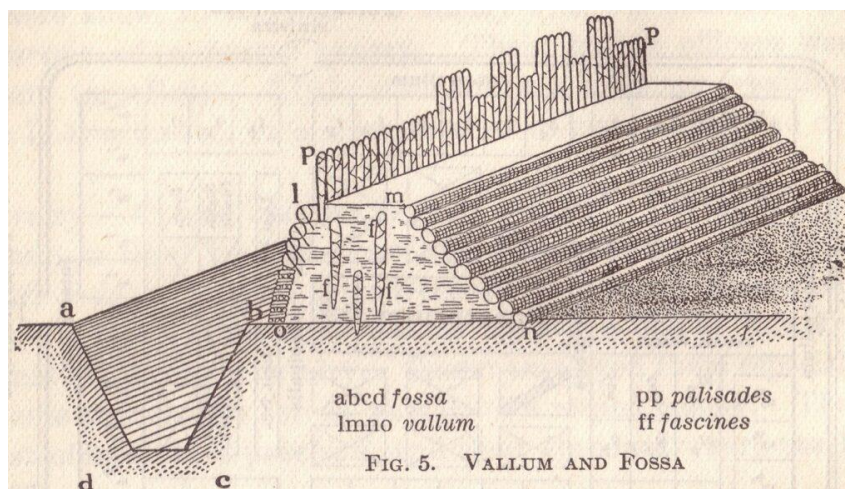


Figura 3. Sistema defensivo de un campamento romano

Fuente: <https://www.imperivm.org/castra-los-campamentos-militares-romanos/>

³ Polibio VI, 34,1, 34, 11 y 34, 14; Higinio, 14 y 49

⁴ Higinio, 49; César, *De Bello Gallico* V, 40, VII, 72, VIII, 9

⁵ Vitrubio, *De Architectura* I, V, 3

b. Metodología

Dejando atrás los textos clásicos, lo cual no quiere decir que no sean fundamentales para los estudios, es importante definir cuáles son los elementos que caracterizan los recintos militares romanos. De esta manera, se pueden identificar las estructuras constructivas más importantes, ya sean en piedra o las huellas negativas que han dejado los materiales que no han resistido al paso del tiempo (fosos, terraplenes, muros, etc.). También se puede caracterizar un recinto militar por el registro arqueológico de los materiales que se han hallado en el yacimiento. En este caso es importante estudiar el registro y hacer una comparativa con otros recintos coetáneos que estén definidos verídicamente como militares.

Arqueológicamente demostrar que el origen de estas ciudades del noroeste de la península (Herrera de Pisuegra, León, Astorga y Rosinos de Vidriales) fue castrense, resultó ser una labor ardua, ya que si la ocupación se ha mantenido hasta nuestros días, las evidencias arqueológicas se han alterado continuamente y no podrán ser recuperadas al completo. Por ello, para darle una visión más clara, se procedió al análisis del registro arqueológico más antiguo de estos yacimientos, buscando elementos indiscutiblemente militares (TSI, elementos metálicos típicos de ajuar militar, monedas de tipo militar como las emisiones con *caetra*, etc.). En esta fase, la comparación con los materiales arqueológicos de los campamentos renanos más antiguos (Haltern, Oberaden, *Vetera*, *Novaesium*, etc.) ha tenido una importancia fundamental (Morillo y Amaré, 2003).

c. Elementos de la arquitectura militar

Se puede hacer una distinción de estos recintos según las tropas que albergasen, el número y dimensión de los edificios, la organización urbanística, etc.

- Los *castra militaris* o campamentos albergaban a las legiones.
- En los fuertes o recintos fortificados se asentaban las tropas auxiliares, tanto la infantería como la caballería.
- Las pequeñas fortificaciones o asentamientos daban cobijo a varias unidades.

- Las torres fortificadas que se encontraban a lo largo de las fronteras, vías o ríos, albergaban un pequeño cuerpo de guardia.

Pero no todas las construcciones tienen el mismo valor de cara a la caracterización militar. Los sistemas defensivos resultan ser más importantes que las estructuras de los edificios interiores, ya que éstas solo aparecerán si el recinto se ha mantenido en el tiempo. Se han conservado fábricas de piedra, entre las cuales destacamos paramentos de *opus quadratum*, *opus incertum* y *opus vittatum*, todos ellos con relleno de hormigón, también se ha documentado el llamado *emplecton* (se trata de dos paramentos con relleno de piedras pequeñas y tierra en su interior). No obstante, en varias ocasiones solo se han conservado la cimentación o las primeras hiladas de los paramentos.

En lo que se refiere a las estructuras interiores del campamento, solo podrán ser identificadas los casos en que los edificios contasen con zócalos o con alguna base hecha de piedra. El elemento distinguible más usual de este tipo de estructuras son los barracones o *contubernia*. Por otra parte, en ocasiones se identifican restos de estructuras negativas de trincheras o zanjas que tenían la función de albergar los durmientes de madera para sostener las construcciones mediante postes, cuya huella ha quedado grabada en el terreno (Morillo, 2008).

2.2.3.1. Los campamentos de León, Astorga, Rosinos de Vidriales, Herrera de Pisuegra

- * Los campamentos de León
 - El campamento de la *Legio VI Victrix* (León I, II)

El primero de los campamentos (León I) datado en época augustea, presenta problemas sobre su morfología y dimensiones. Aun así, los restos que fueron hallados en la zona de Santa Marina, dejan ver que el trazado coincide desde el punto de vista topográfico con los posteriores, al menos en el sector norte. Aunque no ha podido ser delimitado por el resto de sus lados, posiblemente su forma fuese poligonal.

Las defensas se encontraban conformadas por un *agger* con *fossa fastigata*, de perfil en V, tallada en el sustrato natural y un terraplén (*vallum*) anterior. El foso tenía

una anchura entre los 5 y 6 m. El *vallum*, en apariencia de sección cuadrangular, de 2,70 m de ancho y una altura conservada de 0,75 m, se construyó mediante tablones de madera colocados de manera horizontal y reforzados con postes verticales fijados en el suelo para su refuerzo que se sitúan a escasa distancia unos de otros; el espacio interior quedó colmatado con gravas que fueron extraídas de la construcción del muro (Fig. 4). Se corresponde con la tipología llamada *box rampart*, utilizada habitualmente en los campamentos renanos datados entre finales del s. I a.C. y principios del s. I d.C.

La parte superior del muro presentaría un parapeto y un camino de guardia, que evidentemente no se han conservado.



Figura 4. Restos del *vallum* del campamento augusteo de la *legio VI Victrix*

Fuente: García y Morillo, 2015

En cuanto a las estructuras interiores, se encuentran muy alteradas debido a sus características constructivas, pero también por la presencia de recintos militares superpuestos. La mayoría de hallazgos se han documentado en el sector septentrional del recinto amurallado y se corresponden con trincheras y agujeros para postes que sirvieron para la fijación de las construcciones en madera. En otras zonas solo se observaron niveles de relleno, que se han interpretado como espacios abiertos. Las estructuras que se corresponden con este primer recinto se encuentran asociadas a

materiales con una cronología entre los últimos años del s. I a.C. y las primeras décadas de la siguiente centuria.

Las excavaciones realizadas en los edificios Pallarés y Botines han revelado que desde el principio la implantación romana no se circunscribe solo a la parte alta del cerro, sino que también se extendía extramuros hacia el oeste.

El segundo de los campamentos (León II) construido sobre el anterior, se encuentra mejor definido, es casi similar al de la *legio VII Gemina* (rectangular con las esquinas redondeadas). Las excavaciones han revelado la presencia del terraplén de este segundo recinto, que después fue reutilizado en el sistema defensivo de la *legio VII Gemina* (León III). Esto se ha confirmado en el límite septentrional (Santa Marina), el meridional (plaza del Conde Luna) y en la esquina noroeste (calle Abadía), esto permite demostrar que la superficie debía de ser semejante a la del campamento flavio, es decir, unas 20 ha y por lo tanto, legionario.

Mediante el análisis del registro material se ha comprobado que el reemplazo del campamento augusteo por uno nuevo se produjo a comienzos del reinado de Tiberio (15 d.C.), esto coincide con los cambios que se están produciendo en la política militar aplicada en Hispania.

El *agger* anterior va ser desmontado y sobre él se construirá un barracón de tropa que hará que el sistema defensivo se desplace hacia el exterior. Este nuevo terraplén se construirá mediante bloques regulares de tierra, denominados tepes o tapines (*caespites*), una mezcla de tierra y césped. Este sistema constructivo conocido como *murus caespiticius*, se ha documentado en varios campamentos del *limes* germánico y británico. En este caso, los bloques se disponen formando dos paredes paralelas, con un relleno interior de tierra mezclada con cantos de río, hasta llegar a una anchura de 4 m. La cara externa del terraplén y el foso o fosos que pudo tener quedaron arrasados durante la construcción de la muralla del campamento de la *legio VII Gemina*, en época flavia, esto determina una coincidencia planimétrica, ya que la muralla se superpone a las defensas del campamento anterior (Fig. 5).



Figura 5. Vallum del campamento julio-claudio. Inmediatamente detrás se observa la cara interna del primer muro defensivo levantado por la legio VII Gemina.

Fuente: Morillo, 2003

El perímetro interno del campamento está recorrido por un *intervallum* ocupado íntegramente por la *via sagularis*, con una anchura de 16,50 m. Se encontraba asentada sobre varias capas de preparación, que mostraba un perfil visiblemente horizontal y una suave pendiente este-oeste. Su superficie estaba formada por gravas apisonadas entremezcladas con arena.

En el área que ocupó el antiguo *agger* augusteo fue levantado un barracón de tropa (*centuria*) paralelo a las defensas del nuevo recinto. Poseía un zócalo en piedra y un alzado en adobe. También se documentaron cuatro *contubernia* de planta rectangular (8,30 x 3,77 m), divididos en dos espacios mediante un tabique de sillarejos de caliza, así quedaría la zona de alojamiento (*papilio*) separada del espacio donde los soldados depositaban su impedimenta (*arma*). Ambas estancias se comunicaban mediante un vano abierto en su extremo occidental, afrontado a otro similar por el que se accedía directamente a la *via sagularis*. Por su disposición interna y la ausencia de porche se pueden encuadrar dentro del Tipo B de Davison (Fig. 6).

Extramuros al pie del costado meridional de lo que será el recinto fortificado de la *legio VII Gemina* y próximo a la *porta praetoria*, se documentó un complejo

artesanal dedicado al tratamiento del hierro, así lo indican los diferentes ambientes de trabajo y los materiales asociados a ellos. Estuvo en funcionamiento en el segundo tercio del s. I d.C. También extramuros, en el polígono de La Palomera, se documentó una gran construcción rectangular de 35x12 m, definida por muros de *opus caementicium* encofrados mediante tablones de madera y pavimentos de argamasa. Los materiales que aparecieron muestran una cronología entre el 30 y el 70 d.C. No se sabe exactamente cuál fue su función, pero todos los indicios apuntan a que fue utilizado como depósito de agua (Fig. 7). Posteriormente, el extremo meridional fue reacondicionado como calera, cerrándose con un murete de mampostería perpendicular a los lados mayores y recibiendo una solera con *tegulae* invertidas, sin sello.

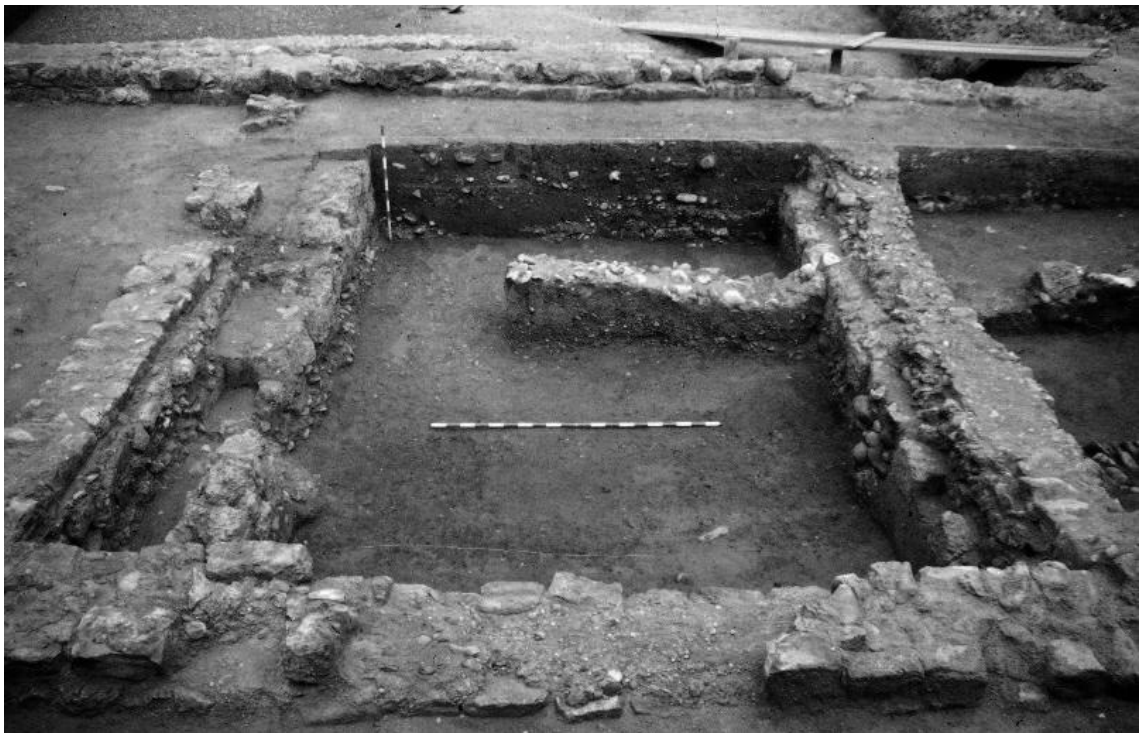


Figura 6. Restos de *contubernia* pertenecientes al campamento julio-claudio a los que se superponen otros del campamento de la *legio VII Gemina*.

Fuente: Morillo, 2003



Figura 7. Posible depósito de agua

Fuente: <http://www.20siglosdehistoria.leon.es/index2.html>

- El campamento de la *legio VII Gemina* (León III)

En torno al 74-75 d.C. se instala una nueva unidad sobre el anterior campamento. Se construye un campamento de planta nueva, desmantelando las estructuras anteriores. Es a partir de ello cuando León se convierte en la base de operaciones permanente de la *legio VII Gemina* a lo largo de todo el Imperio. El motivo por el que el ejército permaneció en esta región fue la explotación de los acuíferos astures y galaicos.

Las excavaciones realizadas desvelan varios aspectos del campamento, que sigue el modelo canónico de planta rectangular con esquinas redondeadas y cuatro grandes puertas en cada uno de los lados. La muralla contaba con una anchura que

oscilaba entre los 1,80 y 2 m (Fig. 8). Su cimentación era de cantos rodados de cuarcita con un tamaño considerable trabados con arcilla, además de contar con un paramento exterior de *opus vittatum* de bloques de arenisca con las juntas encintadas. El relleno interior era de hormigón.

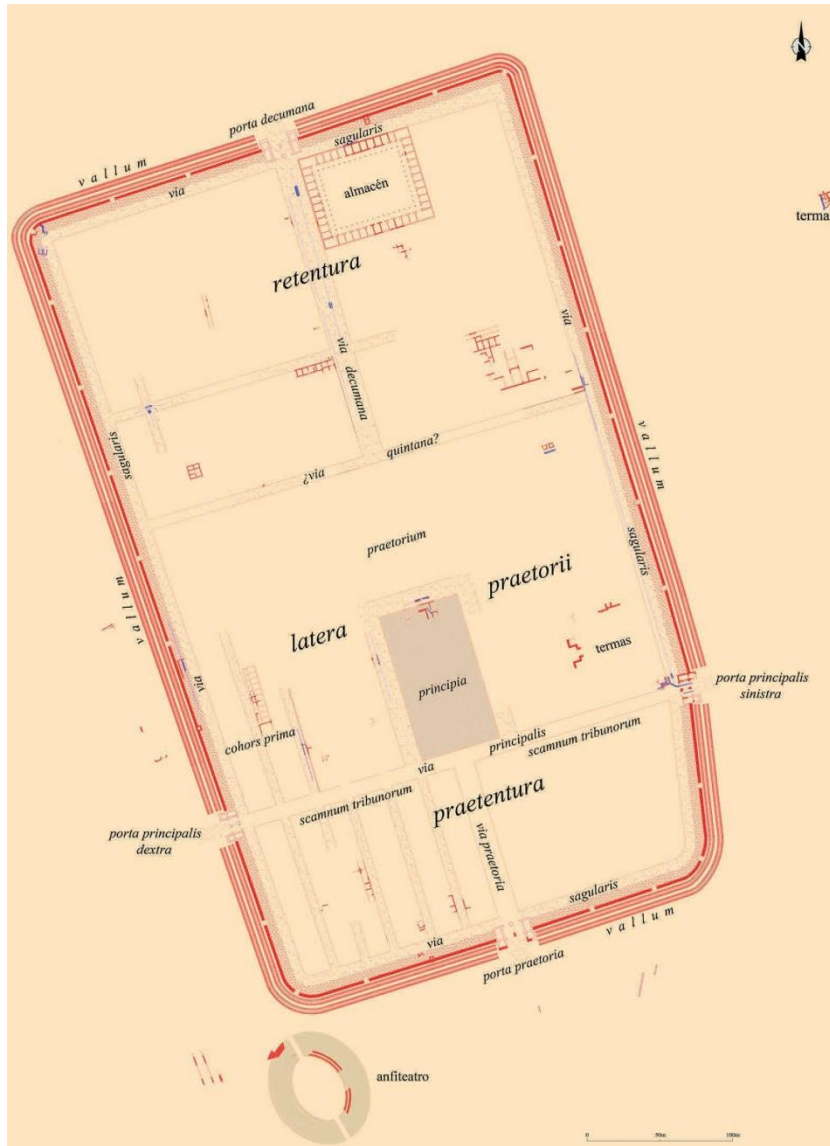


Figura 8. Planta hipotética del campamento de la *legio VII Gemina* con indicación de los restos arqueológicos exhumados.

Fuente: García y Morillo, 2015

Los hallazgos de Santa Marina revelan que la muralla del campamento flavio se construyó destruyendo la mitad exterior del *vallum* del anterior campamento, pero manteniendo parte de su declive anterior que se integró en el nuevo terraplén adosado a la muralla, lo que hizo desaparecer parte de la antigua *via sagularis*. Así, el espacio que quedase entre el *agger* del campamento julio-claudio y la nueva muralla

se rellenó con arcilla. Esto hizo que el hormigón fraguara contra el relleno interior de arcilla y el terraplén adosado, por ello la muralla del campamento flavio carece de paramento interior tal y como demostró García y Bellido. El alzado que se ha conservado es de 4,25 m. Al exterior del perímetro amurallado seguramente se mantuvieron el foso o fosos del campamento julio-claudio. De dichas estructuras negativas no hay evidencias ya que encima se produjo el levantamiento de la muralla bajoimperial, que utilizó los fosos como zanja de cimentación (Fig. 9).



Figura 9. De arriba a abajo: 1. Reconstrucción virtual de la evolución de la muralla (León II a León III); 2. Muro exterior del primer recinto fortificado levantado por la *legio VII Gemina*; 3. Restos del *vallum* interior del campamento de la *legio VII Gemina*.

Fuentes:

<http://www.20siglosdehistoria.leon.es/index2.html> y Morillo, 2003

En la muralla se han documentado al menos tres torres interiores de planta rectangular, elementos comunes en los campamentos del periodo altoimperial (Fig. 10). Además, existieron cuerpos torreados en los ángulos, prueba de ello son los restos de una de estas estructuras que fueron hallados en la calle de la Abadía, junto a la esquina noroccidental del campamento.



Figura 10. Reconstrucción virtual de las torres de planta rectangular.

Fuente: <http://www.20siglosdehistoria.leon.es/index2.html>

Otro gran hallazgo ha sido la *porta principalis sinistra* en las excavaciones del año 1996. Estaba construida con bloques de *opus quadratum*, almohadillados en algunos sectores. La puerta permitía el paso al recinto desde el Este. Era bífora y estaba flanqueada por dos torres gemelas de planta rectangular de 13,07 m de alto y 5,24 m de ancho. Ambas sobresalían unos 4 m con respecto a la línea de muralla. Se accedía mediante los respectivos pasajes definidos a ambos extremos por arcos de medio punto que en los extremos voltearían sobre pilastras adosadas a los muros de las torres y en el centro sobre gruesos pilares de perfil rectangular alineados a modos de *spina* que soportan todo el conjunto. Los vanos se cerrarían por medio de puertas de madera de dos hojas, como demuestran las quicialeras de mármol halladas *in situ* en los umbrales de los vanos exteriores. Los materiales han permitido datar su edificación en el último tercio del siglo I o comienzos del II d.C. (Fig. 11 y 12). Los restos de otra de las puertas, también bífora y con torres de 6 m de frente construidas con

sillería, han sido documentados en el interior de un sótano de la calle Platerías. Se trata de la *porta praetoria*, la puerta meridional del campamento, que se mantiene en uso durante la Edad Media.

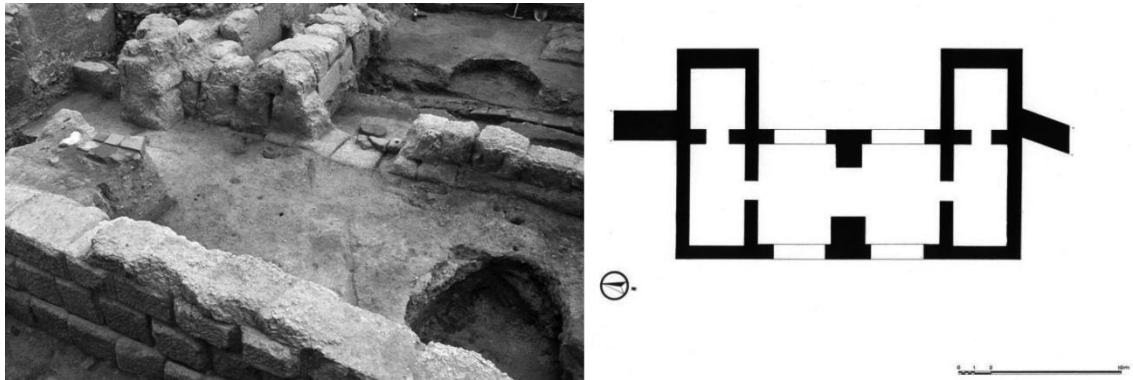


Figura 11. Vista general de la excavación de la *porta principalis sinistra* del campamento de la *legio VII Gemina* y su planta.

Fuente: Morillo, 2003



Figura 12. Reconstrucción de la *porta principalis sinistra*

Fuente: García y Morillo, 2015

En cuanto al abastecimiento de agua, este se producía mediante un acueducto cuyo trazado se ha documentado al norte de la ciudad. El canal tiene una dirección noreste-sudeste aprovechando la pendiente del terreno, se trata de una obra construida por sendos muros de ladrillos trabados con argamasa sobre los que voltea una bóveda de mortero. La base del *specus* se construyó por medio de *bipedales*

asentados sobre un nivel de cantos (Fig. 13). La construcción llegaría al campamento a la altura de la *porta decumana* (actual Puerta Castillo) (García y Morillo, 2015). Las excavaciones también dejan al descubierto el sistema de evacuación de aguas, que probablemente vertería hacia el Occidente, siguiendo la pendiente.



Figura 13. Tramo de acueducto construido por la *legio VII Gemina*, exhumado en la zona del barrio de San Esteban.

Fuente: Morillo, 2003

Tanto las infraestructuras sanitarias como las calles, han permitido una reconstrucción progresiva de la organización interna de los espacios. Se han hallado restos empedrados de la *via decumana*, principal eje norte-sur, hubo de mantenerse en época tardorromana, debido que en algunos tramos de su recorrido se realizaron nuevas pavimentaciones. Por el contrario, el trazado de la *via quintina* todavía no está resuelto. Hay evidencias de dos nuevas calles secundarias, *viae vicinariae* del campamento. Una se encuentra situada a Poniente y la otra en la *praetentura dextra*, cerca de la *porta praetoria*. El recorrido de la *via sagularis* es paralelo a las defensas del campamento, de igual manera el trazado de la *via principalis*, principal calle este-oeste, se ha mantenido en la actual calle Ancha, sin lugar a dudas.

En cuanto a la ordenación interna de los espacios se ha desarrollado en base a la modalidad *per scamna*, es decir, las construcciones se disponen en grandes áreas o espacios rectangulares paralelos a la *via principalis*. Se han descubierto cinco *scamna*,

el que se encuentra más al sur, determinado por la *via principalis* y el lienzo meridional, estaría ocupado por la *praetentura*. Sus vestigios parecen orientarse con dirección norte-sur según revelan las excavaciones del año 2009. Pese a ello las evidencias no son claras respecto a qué tipo de edificios ocuparon esta área, ya que la zona ha sufrido muchas transformaciones a lo largo del tiempo. Sin embargo, las comparaciones con otros campamentos legionarios defienden la presencia de *centuriae* o barracones dispuestos *per strigas* (perpendiculares a la *via principalis*) y separados por calles secundarias.

En el área central del recinto se encontrarían ubicados los *latera praetorii* con los *principia* o cuartel general en posición destacada, quedarían encuadrados entre la *via principalis* al sur y la *quintana* al norte (Fig. 14). En el sector de los *latera praetorii* se ha documentado parte del barracón de la primera cohorte cerca de la puerta oeste. Escasos son los indicios sobre la ubicación de otras edificaciones (*praetorium*, *valetudinarium*, residencias de los tribunos y *fabricae*).



Figura 14. Restos de un patio porticado perteneciente a los *principia* del campamento de la *legio VII Gemina*.

Fuente: Morilla, 2003

En el extremo oriental de los *latera praetorii* se han documentado unas grandes termas, conservadas de manera parcial en el subsuelo de la Catedral, de las cuales se

conocen algunas estancias decoradas con mosaicos. El lateral meridional de la construcción debía de ser paralelo a la *via principalis*. En una de las esquinas, la más próxima a la puerta oriental, se ubicaban unas letrinas de planta rectangular. Según parecen indicar los restos hallados hasta ahora, la planta de las termas sería del tipo “lineal-axial”, es decir, las salas principales se organizan de manera simétrica, a partir de un eje central.

La *retentura* es hasta ahora una de las zonas mejor conocidas del campamento, no por su planta, sino porque ha sido el contexto del hallazgo de la mayor parte de los escasos y fragmentarios restos constructivos pertenecientes tanto a la *legio VII Gemina*, como a las anteriores. Los restos analizados indican la existencia de lo que pudo ser un edificio destinado al almacenaje en torno a un gran patio interior porticado.

* El campamento de la *Legio X Gemina* en Astorga (León)

Son pocos los edificios que se han podido identificar de este campamento legionario, aun así ofrecen una relevancia constructiva, ya que sus cimentaciones son de cuarcita sobre las que debieron edificarse muros de tapial, adobe o madera.

Las excavaciones que se realizaron en esta localidad pusieron de manifiesto un horizonte arqueológico en los niveles inferiores del yacimiento muy semejante al de otros yacimientos como Herrera de Pisuergra y León, los cuales se han identificado, sin lugar a dudas, como militares. El registro arqueológico se ha documentado en los niveles inferiores de algunos de los sectores. Se trata de un estrato de relleno o aterrazamiento derivado de los antiguos vertederos campamentales. Pudiendo significar esto una remodelación urbanística relacionada con la amortización de las estructuras correspondientes al campamento inicial, de las que no queda casi nada, y la transformación del asentamiento castrense en la *civitas* de *Asturica Augusta*. Los materiales correspondientes a esta primera fase militar han aparecido en posición secundaria en niveles arqueológicos datados a lo largo del siglo I d.C.

En cuanto a las defensas del campamento, se han identificado dos fosos excavados en el nivel geológico; su forma y dimensiones se corresponden con el

sistema defensivo de un campamento permanente (*castra stativa*). Se trata de dos trincheras paralelas, cercanas al borde del escarpe occidental del cerro sobre el que se asienta la ciudad, presentan una estrecha separación entre ellas. Tienen una semejanza a los fosos del sistema defensivo de fortificaciones británicas o del *limes* germano. Este doble foso es del tipo *fosase fastigatae*, de sección en “V”, el modelo más común en las defensas romanas (Fig. 15).

El foso exterior está caracterizado por una disimetría de ambos taludes, siendo el interno más pronunciado. Las dimensiones del foso varían entre los 2,20 – 3,50 m de ancho y 1,20 – 1,85 m de profundidad. El interior tiene una profundidad de 2,40 m. Las dimensiones de ambos se ajustan a las medidas que por general se aplicaban a estas construcciones a comienzos del Imperio.



Figura 15. Doble foso del campamento de la *legio X Gemina*

Fuente: Costa, 2013

Se documentó al SE del solar una estructura de piedra de tendencia circular cimentada sobre el foso interior, fue considerada una estructura defensiva por su ubicación y potente cimentación. Se trata de una hilada de piedras escuadradas

trabadas con argamasa grisácea, ligeramente retrasada de otras cuatro hileras, sin trabajar, unidas con el mismo tipo de mortero, y dispuestas a modo de zarpa (González, 1998).

En una de las intervenciones realizadas se indicó que en el primer cuarto del s. I d.C., se levantó una muralla de unos 2 m de ancho que estaba delimitada con dos torres circulares, las cuales fueron arrasadas a finales de siglo por el impulso urbanístico, quedó reducida hasta los cimientos para la construcción de una *domus*. En esta intervención se registraron 205 unidades estratigráficas que muestran el desarrollo histórico del primitivo campamento, el desmantelamiento y la posterior eliminación de las defensas para cimentar los nuevos edificios, que al final fueron abandonados y el sector se convirtió en un vertedero, que se asocia a la construcción de la muralla tardorromana.

Otra evidencia más reciente, se descubrió en las excavaciones realizadas en la llamada Casa del pavimento de *opus signinum* y en el sector de Puerta Obispo; revelaron asimismo restos que se correspondían con estructuras constructivas negativas, practicadas sobre el nivel natural del terreno, a modo de trincheras o zanjas de cimentación, destinadas a albergar durmientes de madera para cimentar construcciones sustentadas mediante postes, cuyas huellas han quedado marcadas sobre el terreno (Morillo, 2003) (Fig. 16).

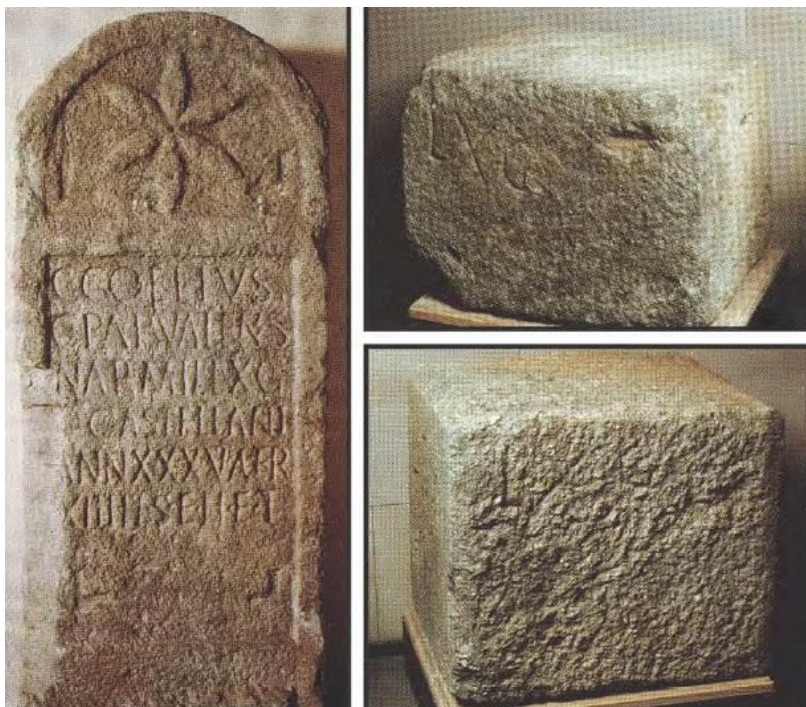


Figura 16. Estructuras negativas destinadas a albergar construcciones de madera.

Fuente: Morillo, 2003

Los materiales que se han hallado en esta fase militar se corresponden con vasos de *terra sigillata* itálica, ánforas itálicas y béticas, lucernas de los tipos Dressel 4, Loeschckeia y Loeschcke III, además de numerario augusteo de cecas hispanorromanas y acuñaciones del Noreste. Las características de los restos materiales atribuidos al asentamiento militar permiten situar su fundación en torno al 15-10 a.C. (Morillo, 2003).

Por otra parte, se descubrió un documento epigráfico que certifica que la *legio X Gemina* fue la unidad que residió en este campamento. Esta epigrafía apareció en las excavaciones que se realizaron en un solar cercano a la muralla bajoimperial. Se trataba de dos bloques de granito, desplazados de su posición original y reutilizados con posterioridad, ambos presentaban la inscripción L.X.G. con grandes letras capitales cuadradas en una de sus caras mayores. La abreviatura L.X.G. ha quedado asociada a esta unidad en epígrafes contemporáneos, además esta misma inscripción fue hallada en un bloque de piedra en *Carnuntum*, lugar donde se asienta la *legio X Gemina* tras su partida de la Península. Respaldadas por esta inscripción, las lápidas de los soldados de esta unidad halladas en Astorga obtienen mayor valor testimonial y confirman el establecimiento allí de dichos cuerpos (Fig.17).



**Figura 17. Lápida perteneciente a un soldado de la *legio X Gemina* (izq.).
Sillares con marcas legionarias (derecha)**

La duración del recinto militar fue corta, ya que según el registro arqueológico, hacia el 15-20 d.C., inicios del reinado de Tiberio, se emprende una gran remodelación en el asentamiento, que coincide con su transformación en ciudad.

- * Los campamentos de Rosinos de Vidriales (Zamora)
 - El campamento de la *Legio X Gemina*

El campamento que no se observa a ras de tierra, sí es perceptible en los fotogramas aéreos como en los que se realizaron en el año 1991, los cuales revelan la forma y extensión del perímetro defensivo del recinto: un rectángulo con esquinas redondeadas, de 550 m. de largo, 315 m de ancho y ocupando una superficie de 17,35 ha, rodeado por un doble foso (Fig. 18).



Figura 18. Los recintos campamentales sobre fotografía por satélite indicando con una flecha el campamento de la *legio X Gemina*.

Fuente: Costa, 2013

Los sondeos realizados en el interior revelan estructuras constructivas que se superponen, debido a la ocupación de dos unidades militares. Estas construcciones fueron realizadas con materiales distintos, por lo tanto se corresponderían con dos etapas cronológicas diferentes. Las primeras y más antiguas serían estructuras de madera, visibles gracias a un alineamiento de piedras verticales formando cajas para calzar postes, sin embargo, las más modernas tendrían muros con zócalos de cuarcita trabados con tierra y el resto del alzado construido en tapial o adobes, estos más tarde serían reutilizados en las construcciones del campamento del *ala II Flavia* como los cimientos de las edificaciones.

En el año 63 d.C. la legión se retira fuera de Hispania, pese a ello cabe la posibilidad que alguna *vexillatio* o destacamento militar se instalara en este lugar, ya que perduran las instalaciones artesanales previamente creadas por la legión, pero también hay una ausencia de destrucción o incendio en los últimos estratos de ocupación legionaria (práctica habitual de como se realiza el abandono de un campamento). Por lo tanto, hay una ocupación continuada que se observa en la reutilización de algunos de los muros de las edificaciones internas por parte de los *equites* del *ala II Flavia*.

- El fuerte auxiliar del *ala II Flavia*

El campamento del *ala II Flavia Hispanorum civium Romanorum* se construirá sobre el antiguo recinto, con la diferencia de que no aprovecharán el trazado defensivo que ya existía. Adoptará una planta rectangular con esquinas redondeadas de 193 por 244 m y una extensión de 4,7 ha, rodeado por un foso con perfil en “V”, del tipo *fossa fastigata* con 4 m de anchura y un metro de profundidad (Fig. 19).

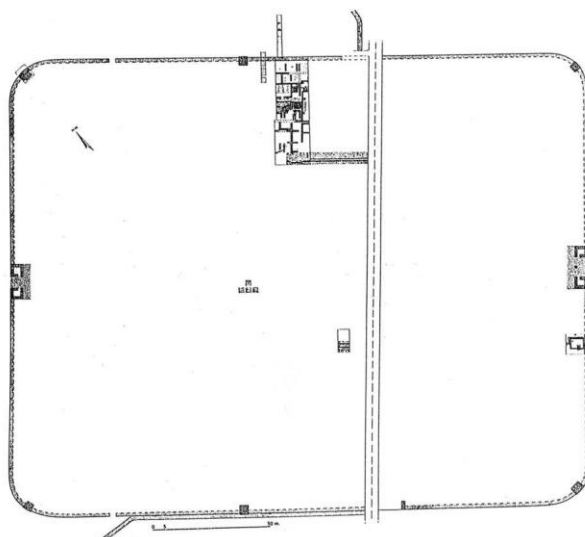


Figura 19. Plano general del campamento del *ala II Flavia*.

Fuente: Carretero y Romero, 2009

Su sistema defensivo tiene una evolución cronológica. En primer lugar hubo un *vallum*, del que quedan algunas evidencias enmascaradas junto a la cara interna de la muralla pétrea. En época trajana o adrianea la construcción inicial quedará modificada, ya que se le añadirá al exterior un núcleo de *opus caementicium* y un frente pétreo, haciendo desaparecer la *berma*⁶.

La muralla presenta un paramento externo de bloques de cuarcita irregulares y dispuestos en horizontal, más grande y mejor trabajados cerca de las torres y puertas. En su recorrido consta de seis torres, cuatro en las esquinas de planta trapezoidal (Fig. 20) y dos de planta cuadrada, situadas a media altura entre la *porta principalis* y la *porta decumana*. Las seis torres se adelantan unos 15 cm sobre la línea exterior de muralla y solo se podía acceder a ellas a través del paso de ronda.



Figura 20. Vista externa de la torre de la esquina norte (izquierda). Torre de la esquina norte tras su excavación (derecha).

Fuente: Carretero y Romero, 2009

Además de las cuatro puertas principales, el campamento consta de dos portillos en los lados largos, que se sitúan entre las esquinas de la *retentura* y las torres de planta cuadrada. La *porta principalis dextra* se encuentra arrasada pero sería de gran monumentalidad, la *porta principalis sinistra* y las *portae decumana* y *praetoria* son de doble vano y están protegidas por cuerpos de guardia de planta cuadrada y dimensiones más o menos similares. A mediados del siglo II d.C., se realizarán algunas reformas en las puertas y en las vías. La *porta decumana* pasará a tener un acceso simple, de un vano de 3,5 m, entretanto en la *porta praetoria* se levanta un pequeño y

⁶ Franja de terreno al pie de la muralla de una fortificación que sirve para que no caigan al foso las piedras que se desprenden cuando la bate o ataca el enemigo.

frágil muro, de tosca factura, encuadrado entre el cuerpo de guardia septentrional y el machón central.

Todos los accesos al recinto conservan las vías que penetran al interior, construidas de cantillo trabado con tapial, más tarde se verán recrecidas con un nivel de relleno. Bajo ellas corre un entramado de atarjeas de pequeñas dimensiones.

En cuanto a las edificaciones del interior, las excavaciones arqueológicas han revelado los *latera praetorii*, ocupando la zona más cercana a la *porta principalis sinistra*. Más allá de esta zona solo se ha actuado en una estructura adosada a la muralla cercana a la *porta praetoria*; se puede hablar de una cisterna de planta rectangular de 6 por 4,5 m, de hormigón hidráulico (Fig. 21).



Figura 21. Cisterna adosada al núcleo de la muralla en el lado suroriental.

Fuente: Carretero y Romero, 2009

En los *latera praetorii* de manera similar que en las calles y defensas, hubo dos fases de ocupación. Al inicio de la ocupación del *ala* se construyeron dos edificios paralelos entre sí y separados por un estrecho patio o calle. Al ser una excavación parcial no se sabe con certeza si formarían parte de una única edificación o serían independientes (Fig. 22).

El edificio I, que se encuentra junto a la muralla, consta de 7 u 8 habitaciones organizadas en tres hileras, las estancias no tienen homogeneidad ni en tamaño, ni en forma. Tiene dos accesos desde el patio a la calle. El paso de unas estancias a otras es mediante vanos. Algunas de las habitaciones estaban dedicadas al procesamiento de alimentos, como así lo demuestra el hallazgo de un horno, un hogar y varios basares contruidos en tapial, además de tégulas en la estancia contigua y una estructura de piedra y tapial relacionada con la molienda de grano en la siguiente. Las habitaciones I(a), I(f) e I(g), presentan restos de enlucido o del revestimiento pictórico de sus paredes. Este edificio coincide con las características de algunas “casas de comida” habituales en campamentos renanos o británicos, pero no así su complejidad (Morillo, 2007).

El edificio II, consta de al menos 8 habitaciones organizadas también en tres hileras, estas sí tienen homogeneidad y casi forman un reticulado perfecto. Es probable que fuese de dos plantas y que se accediera a la segunda mediante una de las estancias, la c, ya que por su tamaño y características (se documentaron hoyos de poste), podría coincidir con un hueco de escalera.

Ambos edificios fueron contruidos con las mismas técnicas y materiales: suelos de tierra apisonada sobre una base de cantillos, aunque también aparecen pavimentos ensolados con lajas. Los muros están contruidos con un zócalo de cuarcitas dispuestas en hiladas hasta alcanzar una altura de unos 0,5 m el resto del alzado se continúa con tapial; algunas veces se revisten con pintura mural. El techo estaba formado por un entramado de vigas de madera, ya que se han documentado carbones junto a clavos, sobre dicho techo encontraríamos una cubierta de tégulas e ímbrices formando un tejado a dos aguas.

En una segunda fase constructiva se alzarán dos nuevos edificios, el III y IV, a mediados del siglo II d.C. Serán transversales a los anteriormente descritos y ocuparán parte de la superficie de las construcciones anteriores, amortizando así alguna de sus estructuras. Ambos edificios son similares en longitud, 13 m, y entre sus materiales constructivos encontramos el uso de mortero en la realización de los muros

perimetrales. En cambio, el edificio III no tiene subdivisiones (en la parte excavada) y el IV está dividido en dos espacios de planta cuadrada.

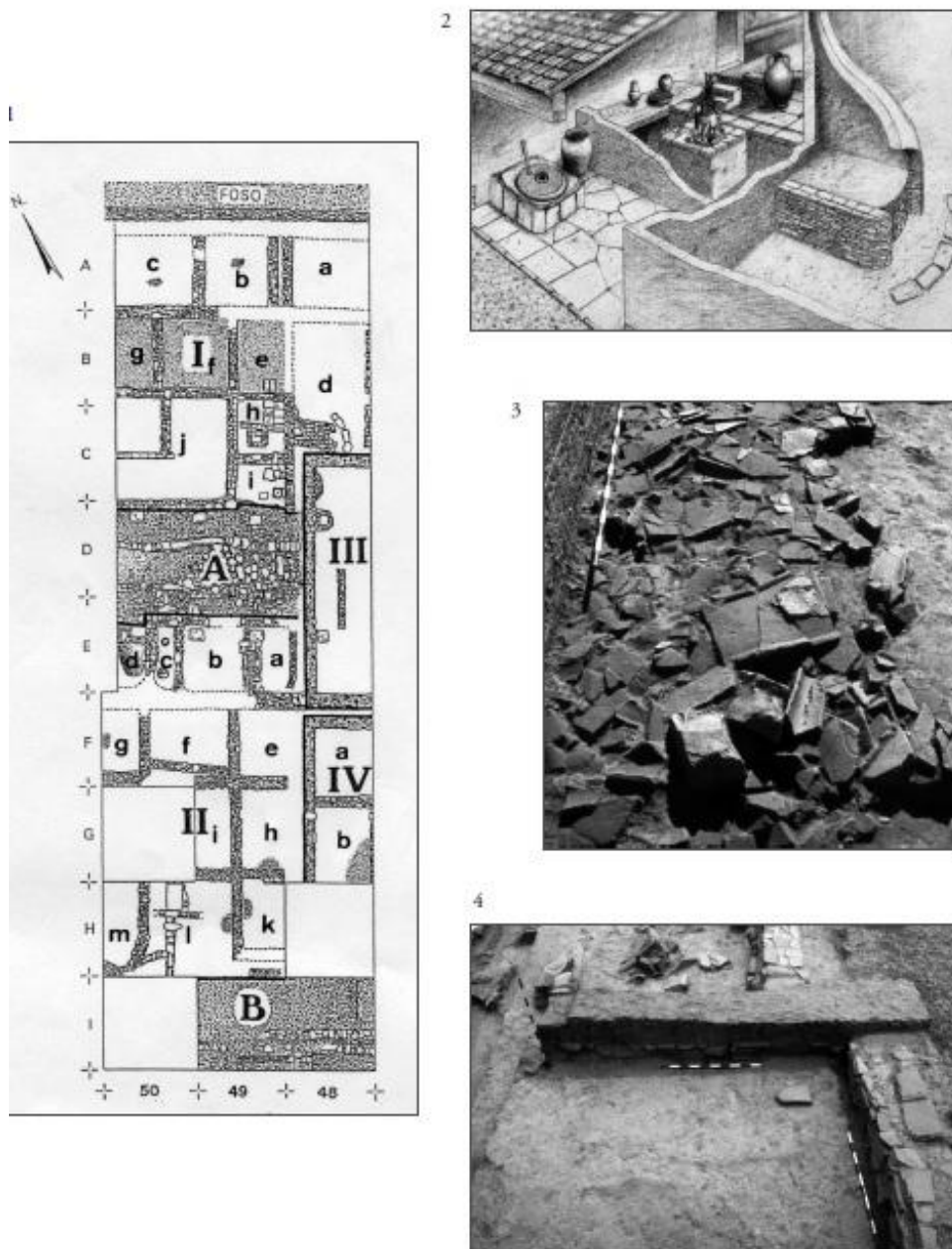


Figura 22. 1) Plano de excavación en los *latera praetorii*; 2) Reconstrucción de los ambientes del Edificio I (habitaciones h, i) destinados a usos culinarios; 3) Derrumbe de tejas sobre la calle/patio A; 4) Muro de tapial que delimita las habitaciones g y f del Edificio II.

Fuente: Carretero y Romero, 2009

De igual manera, estas reformas afectarían también a las calles circundantes pues se elevaría la superficie de tránsito, lo que supondría la construcción de nuevas atarjeas.

Esta remodelación hace que los cuatro edificios y el patio o calle A obtengan una uniformidad, que da origen a una construcción compleja cuya morfología no coincide con ninguno de los edificios castrenses usuales. La explicación a ello puede estar en los materiales hallados en la excavación, propios de los soldados de infantería: *pilum*, umbos de escudos, elementos de *cingula* y que apuntan a la presencia de un destacamento, pudiendo ser tal vez soldados de la *legio VII Gemina*, como indican los ladrillos sellados por esta unidad hallados en el yacimiento.

- * Los campamentos de Herrera de Pisuerga (Palencia)
 - El campamento de la *Legio IIII Macedonica*

Los datos arqueológicos son escasos para dar a conocer una clara imagen de la planta y ordenamiento interno del asentamiento legionario.

Los que han investigado el yacimiento consideran que, según la morfología del altozano, la distribución de los vertederos de este periodo o el alineamiento de algunas estructuras exhumadas, es posible al menos proponer un trazado teórico de dicho campamento (Costa, 2013). Pérez González formuló la hipótesis de que las dimensiones del campamento fuesen de 550 m norte-sur y 420 m este-oeste. Está teoría que se basaba en la identificación de la nueva Calle Quintana, más tarde será desechada.

Gracias a las excavaciones de urgencia que se realizaron en el solar del antiguo Cine Avenida se pudo documentar por primera vez y más claramente, la construcción de unas *munitiones* ordenadas según el esquema de inicios del Imperio. Utilizando el desnivel natural de terreno, se construyó un *agger* y una fosa en “V”, tipo *fossa fastigata* de 2,5 m de ancho y 1,4 m de profundidad. De igual manera se documentaron los restos de una torre línea con planta rectangular y un cuerpo de guardia. Los materiales aquí hallados permiten fechar su construcción a finales del

reinado de Augusto o inicios del de Tiberio; lo cual indica que estas no pudieron ser las defensas originales del campamento que se supone se fundó hacia los años 20-15 a.C.

El avance de las excavaciones en nuevos sectores ha permitido desarrollar una nueva planimetría, que deja en jaque a la que se planteó anteriormente. El área campamental quedaría reducida de 23 ha a 14 ha, sería de planta trapezoidal y el sector occidental presentaría un mayor desarrollo.

La intervención que se llevó a cabo en la parcela de la Calle de la Gomera pudo haber documentado los restos del foso que iría inserto en la línea meridional las mencionadas *munitiones*. Encontramos una estructura negativa colmatada posteriormente por materiales, con una cronología de uso anterior, por ello los investigadores consideran que estas son las postreras defensas legionarias, que fueron amortizadas por el nuevo cuerpo auxiliar (Fig. 23). También, en otros dos solares se han hallado restos de estructuras relacionadas con las defensas de época tiberiana. En una parcela de la Plaza Mayor se descubrió parte de una enorme estructura pétrea que por sus características pudo ser construida hacia el cambio de era. Por otro lado, bajo el solar nº 25 de la Avenida Eusebio Salvador se descubrió una estructura semicircular de 4,30 m de diámetro levantada con mampuestos reforzados por *opus caementicium*, con una orientación al Este identificada con una torre o bastión defensivo correspondiente a una puerta (Fig. 24 y 25).



Figura 23. Aspecto del vertedero con varias fases de relleno

Fuente: Illaguerri y Sarabia, 2008



Figura 24. Enorme estructura campamental descubierta en las excavaciones de la Plaza Mayor

Fuente: Illaguerri y Sarabia, 2008



Figura 25. Estructura defensiva anexa a la puerta occidental.

Fuente: Illaguerri y Sarabia, 2008

Las informaciones, dispersas y parciales, complican enormemente cualquier tipo de análisis, de ahí que no se ofrezca un desarrollo en planta de las defensas campamentales. Tampoco está clara la periodización de las evidencias porque las cronologías barajadas entran en clara contradicción (Costa, 2013).

Otros indicios estructurales fueron hallados en la excavación que se realizó en los sectores llamados El Cuartel I y II, aquí se encontraron las primeras evidencias de ocupación que se corresponden con la presencia de la *legio IIII Macedonica*. Pero no se

trata de elementos que puedan asignarse a una única facie, ya que existen varias reformas. De esta manera, se puede individualizar una primera fase vinculada a un momento del reinado de Augusto, como así lo indican los materiales recogidos. Las estructuras serían lígneas, debido a la presencia de trincheras y hoyos de poste en el suelo. En cuanto a su funcionamiento, las trazas morfológicas indican que en esta zona pudieron levantarse los barracones para alojamiento de los soldados, más concretamente de caballería, según los restos materiales recuperados (Fig. 26).



Figura 26. Estructuras de El Cuartel II.

Fuente: Costa, 2013

Se añaden a estos sectores las excavaciones realizadas en el nº3 de la Calle Los Ángeles. La secuencia estratigráfica muestra que antes del cambio de era, se sucede una gran transformación en el campamento. Los materiales constructivos son más sólidos, las estructuras quedarían cimentadas en piedra para construirse desde el zócalo en madera y adobe, por tanto podrían ser unos barracones. Al mismo tiempo cerca del nº53 de la Avenida Eusebio Salvador se documentó una estructura con muros de sillar y cubierta de madera, con una corta vida de uso, ya que más tarde sus ruinas se utilizan como vertedero cerámico.

Las evidencias que se detectan en otros lugares del asentamiento indican la existencia de una nueva fase de construcción en época de Tiberio. La estructura extramuros documentada al norte de la Ermita es un muro realizado en sillares

regulares unidos por mortero, con pavimento de *opus signinum* y una cubierta de madera. Se conserva hasta 1,5 m de altura, por sus características pudo tratarse de un edificio público, más tarde abandonado entre los años 35-40 d.C. La ubicación del edificio no coincide con el ámbito campamental. A nivel de cimentación se conservan algunas de las estructuras de un solar en la Calle de La Chorquilla, pertenecientes también a la última fase de ocupación de la *legio*. Se trata de dos muros contruidos en mampostería trabada con mortero de cal dispuestos en ángulo recto, formando así una habitación de la que se desconocen sus dimensiones y funcionalidad (Fig. 27).

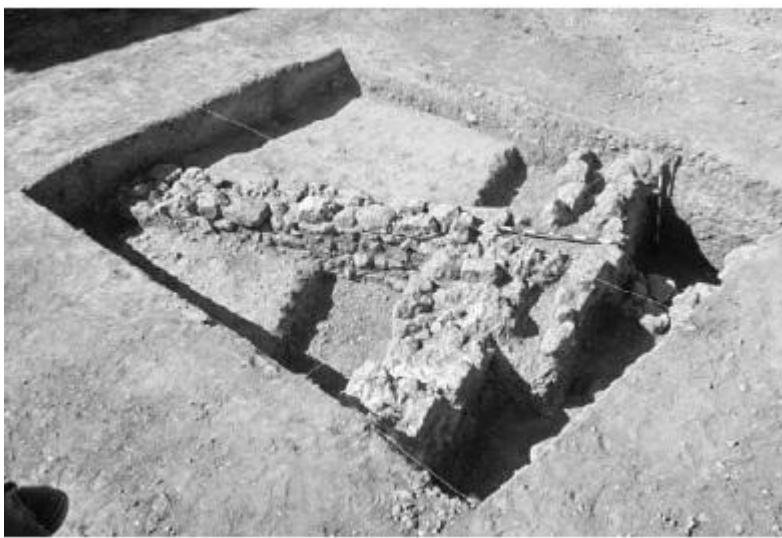


Figura 27. Estructuras campamentales.

Fuente: Illaguerri y Sarabia, 2008

- Los campamentos auxiliares

Las evidencias arqueológicas son pocas para definir la morfología de los asentamientos auxiliares, como pasaba con el campamento legionario. La distribución de los vertederos con materiales de la segunda mitad del siglo I d.C. sirvió para la definición de los límites del recinto. La construcción de nuevas estructuras sobre las anteriores, hizo suponer que el nuevo campamento auxiliar se hiciera más extenso hacia el Este, tomando una orientación y configuración distinta a la de su predecesor.

Todo apunta que hubo dos cuerpos auxiliares en la localidad (*ala Parthorum* y *cohors I Gallica*), que al inicio de las investigaciones se pensó que pudiera ser un fuerte auxiliar dúplice de 6 ha. Su construcción amortiza restos del periodo final del reinado

de Tiberio, por lo que es lógico pensar que las defensas occidentales del campamento auxiliar sustituyen a las de la *legio IIII Macedonica*. Aún así, no hay evidencias del resto de límites del recinto.

Lo que sin duda llama la atención es que en la reconstrucción realizada por los investigadores del yacimiento, se eludan los resultados que arrojaron las excavaciones en la Calle Piedad y haya un desplazamiento del límite occidental de la fortificación. Se trataría entonces de un recinto de planta trapezoidal que tiende a ser rectangular y superaría las 8,5 ha, campamento que serviría para alojar a más de una unidad auxiliar. No obstante, algunas estructuras presentan dudas en su interpretación o adscripción militar.

En el sector denominado El Cuartel I y II, existe un reaprovechamiento de materiales constructivos pertenecientes al antiguo campamento legionario, medida económica y práctica. En las intervenciones del sector El Cuartel II puede suponerse la funcionalidad de una edificación como barracones de soldados a partir del dibujo en planta de los característicos *cubicula*. Se trata de tres espacios rectangulares conformados por muretes pétreos con pavimentos de cantos rodados cubiertos por una capa de arcilla apisonada así como con una cubierta de *tegulae* soportadas por un armazón lúneo (Costa, 2013).

Estructuras de época flavia se han detectado en la Calle de la Piedad, se trata de diversas canalizaciones y estructuras murarias, que por sus características podría tratarse de unas termas datadas en la segunda mitad del siglo I d.C.

Otras estructuras de hábitat se han documentado en los sectores de La Ermita, Camino de las Eras (época flavia) o La Serna (mediados siglo I – mediados siglo II d.C.), aunque se pone en duda su naturaleza militar.

2.2.4. El registro arqueológico de carácter militar

Es una de las tareas más importantes a realizar en una excavación, con el registro se pueden analizar los patrones de materiales, fundamentales para el establecimiento de un marco temporal en cualquier yacimiento. Igualmente, si se da el

caso de que los restos constructivos están muy deteriorados o han desaparecido, el análisis de las evidencias materiales sería lo único que podría atestiguar el paso o establecimiento en un sitio del ejército, en nuestro caso del ejército romano.

Morillo afirma que: “No todos los elementos arqueológicos poseen el mismo valor de datación y atribución cultural. En el caso de los campamentos, junto con los recipientes cerámicos y los hallazgos numismáticos, materiales-guía básicos para datar cualquier estratigrafía, los elementos metálicos típicos del ajuar militar romano se convierten en un rasgo fundamental de adscripción cultural” (2008, p.85). Por ello, una relación entre esos elementos haría indicar que nos encontramos frente a un recinto militar, siempre y cuando la zona romana sea una construcción *ex novo*.

A continuación, se ha optado por una clasificación de los materiales según la época en la que fueron construidos los campamentos, con el objetivo de que se puedan apreciar mejor los rasgos distintivos de cada pieza.

- Época augustea

Como se ha visto anteriormente el periodo augusteo queda comprendido entre el año 20 a.C. y los años 15-20 d.C. Se corresponde con los restos más antiguos de los campamentos de León, Astorga y Herrera de Pisuerga.

En lo que a cerámica se refiere la mayor parte de las piezas eran de importación, pero debido a que los campamentos se encontraban fuera de las vías de comunicación y ello elevaba el coste de transporte, se promovió la creación de talleres dentro del ámbito castrense. Se han documentado producciones locales que van desde *terra sigillata* y lucernas hasta cerámica común y de paredes finas.

Es llamativo el número de piezas halladas que se corresponden con la *terra sigillata* itálica (TSI), tanto lisa como con decoraciones, que se han datado entre los años 15-10 a.C. y 10-15 d.C. Los estudios realizados de las marcas de alfarero han revelado los lugares de procedencia de estos objetos que se ubican en Arezzo (Fig. 28), Piso, Pozzuoli, el valle del Po y Lyon. Son abundantes los platos de las formas 1, 12, 18 y copas de formas 14 y 22.



Figura 28. Fragmento de cáliz de *terra sigillata* itálica decorada de forma Consp. R 1. 1. fabricado por M. Perennius Tigranus en Arretium (Arezzo).

Fuente: Fernández *et al.*, 2015

En Herrera de Pisuerga destaca el taller de *L. Terentius*, el cual fabrica piezas de *terra sigillata*, además de lucernas y recipientes de paredes finas. Su cronología se corresponde con el periodo augusteo pleno y tardoaugusteo.

L. Terentius, produce copas de perfil campaniforme y labio pendiente y de perfil troncocónico con borde vertical moldurado. También platos de la forma 12 con perfiles cercanos a las variantes 3 y 4 (Fig. 29). Las producciones son siempre lisas. Los colores y barnices se salen de lo común respecto a las producciones de *terra sigillata* itálica. Las pastas son de color tierra siena tostado, gris claro o pardo, ocre y verde tostado. Los barnices son de tonalidades semejantes, aunque incluyen el rojo inglés. Usualmente se encuentran barnices pardos muy oscuros o incluso negros, debido a una cocción excesiva. Los sellos conservados son marcas en cartela de doble registro y su tamaño es el mismo tanto para las copas como para los platos (Morillo, 2008b).



Figura 29. Recipiente de *terra sigillata* local de imitación itálica firmado por L. Terentius.

Fuente: Morillo, 2008b

En este mismo periodo en León, encontramos las producciones de *C. Licinius Maximus*, *L.M. Gen* y “el alfarero de *Caliga*”.

C. Licinius Maximus, fabrica copas en su mayoría de perfil troncocónico y platos, cuyas formas no se han podido determinar pues no se han conservado los bordes. Son producciones que tienen pastas de cocción imperfecta, los barnices son de baja calidad, con tonalidades en color tierra siena tostada y negros intensos. La forma más singular de sello es la cartela rectangular con los extremos rectos sin división intermedia, también las hay rectangulares con división intermedia con los extremos rectos y redondeados, y en menor cantidad de forma circular (Fig. 30).



Figura 30. Fondo de recipiente de terra sigillata local de tradición itálica firmado por *C. Licinius Maximus*.

Fuente: Morillo, 2006

L.M Gen, produce copas y platos que presentan cocciones deficientes, sus pastas y barnices tienen una gran variedad de tonalidades, incluso en el interior de las piezas. La forma de sello que utilizar es igual en todas las piezas, rectangular de extremos rectos, apareciendo el nombre en dos registros separados por una línea horizontal.

El último alfarero del que se han documentado producciones, es el conocido como “Alfarero de la *Caliga*”, haciendo referencia a la forma de *caliga* en sus marcas anepígrafas. Entre sus elaboraciones solo se han encontrado platos que varían entre los tipos 6 y 12.

Destacan también las cerámicas de TSI de paredes finas y comunes de las zonas del Lacio y la Campania que presentan una gran variedad tipológica: ollas de perfil globular y de borde vuelto, tapaderas, platos con o sin borde interior rojo, cuencos de borde horizontal, jarras, morteros (*mortaria*).

Por otro lado, se encuentran las lucernas y las ánforas. Entre las lucernas destacan los tipos imperiales más antiguos: Dressel 4, *Loeschcke* IA (Fig. 31) y *Loeschecke*. En cuanto a las ánforas son de procedencia bética (tipos Dressel 7 y 11) para el almacenamiento de salazones; de origen itálico para el almacenamiento del vino (tipos Dressel 2 y 4 de la Campania).



Figura 31. Lucerna del tipo Loeschcke IA fabricada posiblemente en el taller lucernario militar de Herrera de Pisuerga

Fuente: Morillo y Rodríguez, 2008

En referencia a la numismática, se han documentado acuñaciones del valle del Ebro (*Calagurris*, *Caesaraugusta*, *Celsa*, *Bilbilis*,...), aunque también las hay de *Emerita Augusta* y emisiones del tipo reverso *caetra*, algunas piezas metropolitanas y de talleres gálicos como *Lugdunum* o *Nemausus* (Morillo, 2008).

Quien se hará cargo del abastecimiento de numerario al ejército será el *conventus Caesaraugustanus* a partir de los años 15-13 a.C. Varias serán las cecas que se encarguen de la emisión de monedas como: *Calagurris*, *Caesaraugusta*, *Celsa*, *Bilbilis*, *Turiaso* y *Bolscan*, pero será *Calagurris* quien se encargue definitivamente de acuñar las monedas destinadas al ejército.

De igual forma, se ha documentado un número importante de monedas de tipo *caetra* que se corresponde con una serie emitida en tres valores: sestercios, dupondios⁷ y ases, de plata y bronce. Se trata de una moneda de carácter imperial, no provincial, emitida en el noreste para cubrir la necesidad de moneda del ejército (García-Bellido, 2006). Normalmente son de un estilo pero con algunas variaciones en el reverso. Como ejemplo destacamos una moneda documentada en los niveles estratigráficos de Astorga. En su anverso encontramos la inscripción IMP AVG DIVI F, el busto de Augusto mirando hacia la izquierda, detrás del busto se aprecia un caduceo. En el reverso se encuentra la *caetra*, escudo originario de la Península Ibérica prerromana (Fig. 32).



Figura 32. As con reverso de *caetra*.

Fuente: Morillo, 2008

- Época tiberiana

Este periodo queda comprendido entre los años 14-40 d.C. Aunque la política de Augusto todavía persistía, hubo una profunda reforma militar que tuvo como consecuencia el abandono del campamento de Astorga por parte de la *legio X Gemina*, y su traslado al campamento de Rosinos de Vidriales hacia el año 15 d.C.

Durante esta reorganización militar, la producción de *terra sigillata* de tradición itálica decae y con ella la clausura de los talleres hispánicos. No sucede lo mismo con las cerámicas de paredes finas y la fabricación de lucernas. Aun así, las producciones itálicas siguen a la cabeza de las importaciones, a partir del año 15 d.C. muestran una

⁷ Moneda con un valor de dos ases o medio sestercio

decoración aplicada y marcas *in planta pedís*. A finales del periodo comienzan a aparecer los primeros recipientes de *terra sigillata* gálica.

Con respecto a la cerámica de paredes finas, destacan los cuencos hemisféricos de forma Mayet XXXV. Sin embargo, en el yacimiento de Herrera de Pisuergra, donde aún se mantiene una producción local, existe la presencia de la forma Mayet XXXIII. Debido a los muchos centros productores que existen es muy complicado averiguar cuál sería su procedencia, aunque algunas de las piezas llegan de talleres del centro y norte de Italia y también de la Galia. Por otro lado, a finales del periodo empiezan a llegar los primeros recipientes béticos de la forma Mayet XXXIV y vasos de alfares del Valle del Ebro.

La cerámica común presenta un repertorio formal muy variado (jarras, ollas, tapaderas). También de procedencia centroeuropea parecen ser los recipientes de cerámica vidriada (*skyphoi*, lucernas del tipo *Loeschcke* III) constatados en León y Herrera de Pisuergra (Morillo, 2006).

En cuanto a las lucernas proceden de talleres itálicos, pese a ello el taller lucernario del campamento de Herrera de Pisuergra sigue activo y fabrica ejemplares de los tipos Dressel 4, *Loeschcke* IA y *Loeschcke* III.

Sin duda lo que más llama la atención es que junto a las importaciones itálicas, destaca la presencia de lucernas derivadas del tipo Dressel o “tipo Andújar”. Son fabricadas a partir de un molde y presentan un cuerpo troncocónico de paredes altas y rectas con dos aletas laterales situadas a mitad de altura del disco o más cercanas al *rostrum*, que adopta una forma triangular o en yunque. A ambos lados de la piqueta se insinúan dos curvas de volutas en relieve. El disco es cóncavo, de tendencia oblonga, y se encuentra siempre decorado con una venera cuyos gallones parten del orificio de alimentación, que se abre habitualmente en la zona inferior central del disco. La orla es estrecha y horizontal, separada del disco por molduras. No poseen asa (Fig.33). (Morillo y Rodríguez, 2008).

Se han documentado también para este periodo algunos restos de ánforas para salazones provenientes de la Bética de los tipos Dressel 7-11 y para almacenamiento

de vino, procedentes de Italia de tipos Dressel 2-4; asimismo, recipientes para caldos de la costa catalana tipo Pascual 1, la Bética, el Mediterráneo Oriental, Rodas y la Galia tipos Gauloise 4, P&W 9, Rodia (Morillo, 2006).



Figura 33. Anverso de lucerna del tipo derivado de Dressel 3 o "tipo Andújar" hallada en Herrera de Pisuergra.

Fuente: Morillo, 2008

En lo que se refiere a la numismática, hay un claro descenso de abastecimiento monetario a los campamentos militares, debido a que a finales del reinado de Augusto los asentamientos castrenses se encontraban bien provistos de moneda. De la misma manera, algunos talleres como los de *Celsa* y *Bilbilis* reducirán sus emisiones. Por otro lado, será el taller de *Turiaso* el encargado principal del abastecimiento monetario, seguido de otros como los de *Calagurris*, *Caesaraugusta*, *Clunia* y *Cascantum*, esto ha sido documentado en los campamentos de León y Herrera de Pisuergra. En cuanto a la moneda de plata, abundan los denarios de Tiberio con reverso de Livia sedente (Fig. 34), aun así, siguen en circulación los denarios augusteos de Cayo y Lucio.



Figura 34. Denario de Tiberio con reverso de Livia sedente hallado en Astorga.

Fuente: Morillo, 2006

- Época claudio-neroniana

Es un periodo comprendido entre los años 40-60 d.C. y que se encuentra representado en los campamentos de la *legio VI Victrix* de León y la *legio X Gemina* de Rosinos de Vidriales.

Destaca en este periodo la presencia de productos importados, entretanto las manufacturas locales cada vez tienen menos presencia. La procedencia de estos artículos ya no proviene de Italia, éstas han sido sustituidas por las producciones gálicas e hispánicas de *terra sigillata*, y también de lucernas, cerámica común y de paredes finas.

Entre los vasos de TSS (*terra sigillata* sudgálica) destaca la llamada *marmorata*, documentándose formas Drag. 27, Drag. 18 y Drag. 29 (Morillo, 2006). En cuanto a la *terra sigillata* hispánica del valle del Ebro, destacan los alfareros *M.C.R*, *Asiaticus*, *Maternus* y *Ullo*. El repertorio de lucernas está representado por las formas *Loeschcke* Ib, *Loeschcke* III y *Loeschcke* IV, también se han documentado las derivadas de Dressel 3. En la fabricación de la cerámica de paredes finas, las producciones hispánicas béticas del tipo Mayet XXXIV y del valle del Ebro se superponen a las foráneas. De igual manera, la cerámica común tiene una producción y comercialización más regional.

Con respecto a las ánforas, se mantiene la tendencia iniciada en el periodo tiberiano, importaciones de ánforas dedicadas al almacenamiento de vino que provienen de Italia, Mediterráneo Oriental y la costa catalana, ánforas para salazones y olearias de la Bética.

En el año 60 d.C. durante el reinado de Nerón, aparecen nuevas producciones locales en el ámbito castrense, concretamente recipientes de cerámica fina procedentes del alfar de Melgar de Tera (Fig. 35), ubicado cerca de Rosinos de Vidriales, por lo que se trataría de un taller civil vinculado a la *cannaba* del campamento con la finalidad de hacer negocio. Al mismo tiempo, se introduce la fabricación de material latericio en los acantonamientos legionarios o auxiliares, ya que se han constatado marcas de diferentes unidades militares. Se han documentado en Rosinos de Vidriales durante el acantonamiento de la *legio X Gemina*, pero no

sucede así en el campamento de la *legio VI Victrix* de León, lo que hace suponer que esta práctica comenzó a realizarse en un momento avanzado del reinado de Nerón, por medio de las unidades que provenían del *limes* renano.

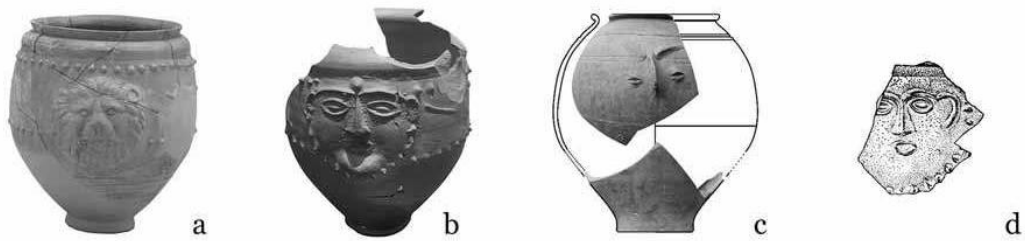


Figura 35. Vasos de tipo “Melgar de Tera” con decoración aplicada de caras

Fuente: Morillo, 2008b

Pero no solo se han registrado elementos cerámicos y numismáticos durante los periodos anteriores, sino también materiales provenientes del equipamiento militar (*militaria*) como: fíbulas, fragmentos de coraza (*lorica*), hebillas de cinturón, broches de *lorica*... También restos armamentísticos o de equipo equino (Fig. 36, 37, 38, 39, 40 y 41).



Figura 36. Fíbula de tipo *Aucissa* procedente de los niveles campamentales de Astorga

Fuente: Morillo, 2006



Figura 37. *Cingula militae* proveniente de Herrera de Pisuerga.

Fuente: Illaguerri y Sarabia, 2008



Figura 38. Armas 1) Restos de un arco compuesto (Astorga). 3) Proyectil pétreo (León). 4) Punta de lanza (León). 5) Proyectil de catapulta (León). 6) Pomo de espada en hueso (León). 7) Punta de flecha (León). 8) Cabeza de *pilum* (León).

Fuente: Morillo, 2007

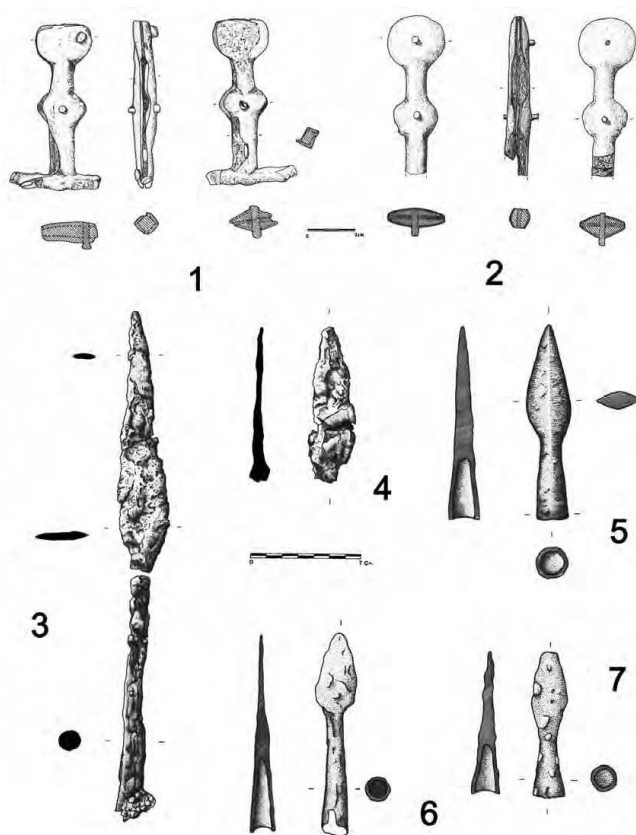


Figura 39. Restos de armamento hallados en Herrera de Pisuerga. (1) Empuñadura de daga con pomo en «D» o «semidisco». (2) Empuñadura bidiscoidal de daga. (3 a 7) Moharras de lanza.

Fuente: Fernández, 2010



Figura 40. Equipo equino. 1) *Phalera* (León); 4) Pinjante (Astorga).

Fuente: Morillo, 2007



Figura 41. Fragmento de coraza (*lorica*) romana de hierro hallada en León.

Fuente: Morillo, 2006

3. EJEMPLOS DE OTROS RECINTOS CAMPAMENTALES ESTUDIADOS RECIENTEMENTE

3.1. El Juncal (Molledo y Lucena, Cantabria).

El yacimiento queda ubicado en las estribaciones finales de la sierra del Escudo, a una cota máxima de 1024 msnm. Se reconocen en casi todo el recorrido el *agger* o los parapetos defensivos, excepto en aquellos tramos arrasados por una línea de alta tensión que rompe las estructuras en dirección E-O, y por un camino que cruza en dirección N-S en el extremo oriental.

Su planta es de forma trapezoidal aunque con una tendencia a la rectangularidad con esquinas redondeadas. El recinto ocupa una extensión aproximada de 13,1 ha (Fig. 42). Por el momento no se puede precisar más sobre la composición de las defensas del recinto, se cree que serían las habituales, es decir, *vallum* compuesto a base de *agger* y *fossa*.

Los accesos al recinto aun no se han identificado sobre el terreno, pero se cree que, uno de ellos estuviese ubicado en el segundo tercio del parapeto occidental y el otro en el tramo central de las defensas septentrionales, ambos tendrían forma de clavícula. Sin embargo, para verificar estas hipótesis haría falta una intervención que confirmase la morfología. En último lugar, en el lado oriental podría ubicarse una

entrada de lienzos paralelos que se articularía en torno a dos prolongaciones del *agger* (García, 2020). Debido a la pendiente por el lado occidental, se ha planteado que el acceso principal se ubicase en el parapeto oriental, actualmente arrasado por el camino.

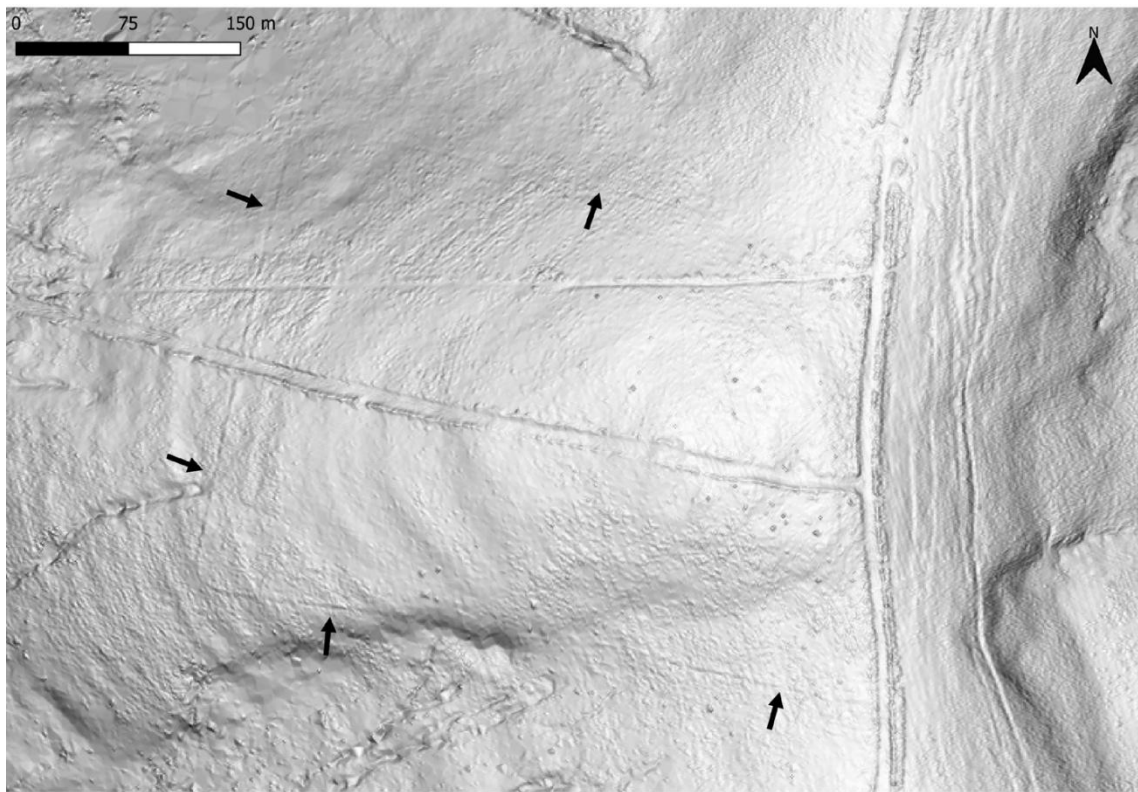


Figura 42. Recinto del Juncal (Molledo y Luena, Cantabria).

Fuente: Vicente, 2020

Para el estudio de este yacimiento en el año 2020 se han usado las nuevas técnicas de teledetección. Se ha sumado junto a los visores web y el uso de los sistemas de información geográfica (SIG), los cuales permiten el acceso a las colecciones de fotografía por satélite y el uso de la tecnología LiDAR, muy útil para estudiar zonas que están cubiertas de vegetación.

En primer lugar, se llevó a cabo la revisión de los vuelos fotogramétricos históricos junto con ortofotografías más recientes. En segundo lugar, se utilizó la tecnología LiDAR y se descargaron las nubes de puntos, obteniendo los modelos digitales del terreno con un metro de resolución. Después del tratamiento de estos

datos mediante algunas aplicaciones informáticas, se ha procedido a su estudio por medio de las varias opciones de visualización que existen, como por ejemplo QGIS.

3.2. Conjunto de campamentos romanos para prácticas de Trabajo del Camino (San Andrés de Rabanedo) y Oteruelo de la Valduncina (León).

Gracias al descubrimiento de un posible recinto militar en Trabajo del Camino, se pudo ampliar la búsqueda y se identificaron nuevas evidencias a través del empleo de la teledetección, en este municipio y en Oteruelo de la Valduncina.

Se trata de un conjunto de 18 recintos castrenses que han sido documentados por medio de la teledetección (Fig. 43). Distan de los campamentos continuados de la *legio VI Victrix* y de la *legio VII Gemina* (León) unos 4 km. Su planta es cuadrangular con esquinas redondeadas, característica de estos recintos campamentales. Se estructura desde el norte al sur, aprovechando en su mayoría la superficie llana de la terraza, que se sitúa a 870 m de cota (exceptuando a los recintos 7 y 18).

Los recintos quedan dispuestos en tres agrupaciones, que se separan por vaguadas. El lado septentrional queda ocupado por los recintos 5 y 6. Al sur se encuentra el conjunto central compuesto por los recintos 1, 2, 3, 4, 8, 9, 10, 11, 12 y 13. Y la parte meridional la ocupan los recintos 14, 15, 16 y 17. Esta disposición no se corresponde con ningún patrón sincrónico, puesto que hay superposiciones y orientaciones diversas.

Las características del conjunto son homogéneas y sus tamaños oscilan entre las 3 y 0,5 ha. No se han documentado las entradas en ninguno de los recintos. Las evidencias quedan restringidas a la verificación de las *fosase*, observadas en la fotografía aérea. Tampoco se han podido identificar el terraplén o *agger*.

De los 18 recintos identificados, 7 aparecen completos, en 3 casos se pueden restituir toda su extensión a partir de los segmentos y los 8 restantes son trazados parciales, con uno o dos esquinales (Morillo *et al.*, 2021).

Recinto 1. Su estructura se ha conservado íntegra.

Recinto 2. En su zona meridional el trazado presenta alteraciones debido al trazado de caminos modernos.

Recinto 3. Su estructura se encuentra completa, aunque bastante desdibujada, aun así a partir de los elementos que se han conservado se puede completar la planta.

Recinto 4. Al igual que el 1, es uno de los mejores conservados.

Recinto 5. Se aprecia casi todo el perímetro y es el único que ha quedado fosilizado en el parcelario. Parece que podría conservar parcialmente el *agger*.

Recinto 6. La estructura solo es visible en uno de sus laterales.

Recinto 7. Su posición se aleja del resto y queda emplazada en la plataforma de la terraza superior.

Recinto 8. Solo se ha podido documentar la parte meridional.

Recinto 9. Se ha documentado prácticamente integro, con la excepción de la parte afectada por el camino. Al igual que en el 5, el valor entero de la parte conservada podría estar indicando que la construcción del recinto se detuvo en ese momento de forma intencional (Morillo *et al.*, 2021).

Recinto 10. Documentado solo uno de sus laterales. Intersecta con el trazado del recinto 11.

Recinto 11. Se ha identificado parcialmente, ya que se encuentra alterado por la construcción de un edificio. Es observable el cuarto suroriental del trazado, que Intersecta con los recintos 10 y 12.

Recinto 12. Se halla muy alterado por diversas construcciones, caminos y la carretera.

Recinto 13. Se ha identificado en su mayoría, a excepción del lateral meridional.

Recinto 14. Se ha documentado solamente el ángulo N-E.

Recinto 15. Muy alterado por construcciones, aun así se identifica toda su extensión.

Recinto 16. En el vuelo de los años 70 se identifica perfectamente, pero en vuelos posteriores no se ha conseguido observar.

Recinto 17. Es el único de planta cuadrada y queda ubicado sobre un pequeño espolón que forma el borde la terraza (Morillo *et al.*, 2021).

Recinto 18. De manera similar al 7, su posición se aleja del resto de recintos. Su planta es rectangular y consta de dos fosos. No conserva la esquina S-E.

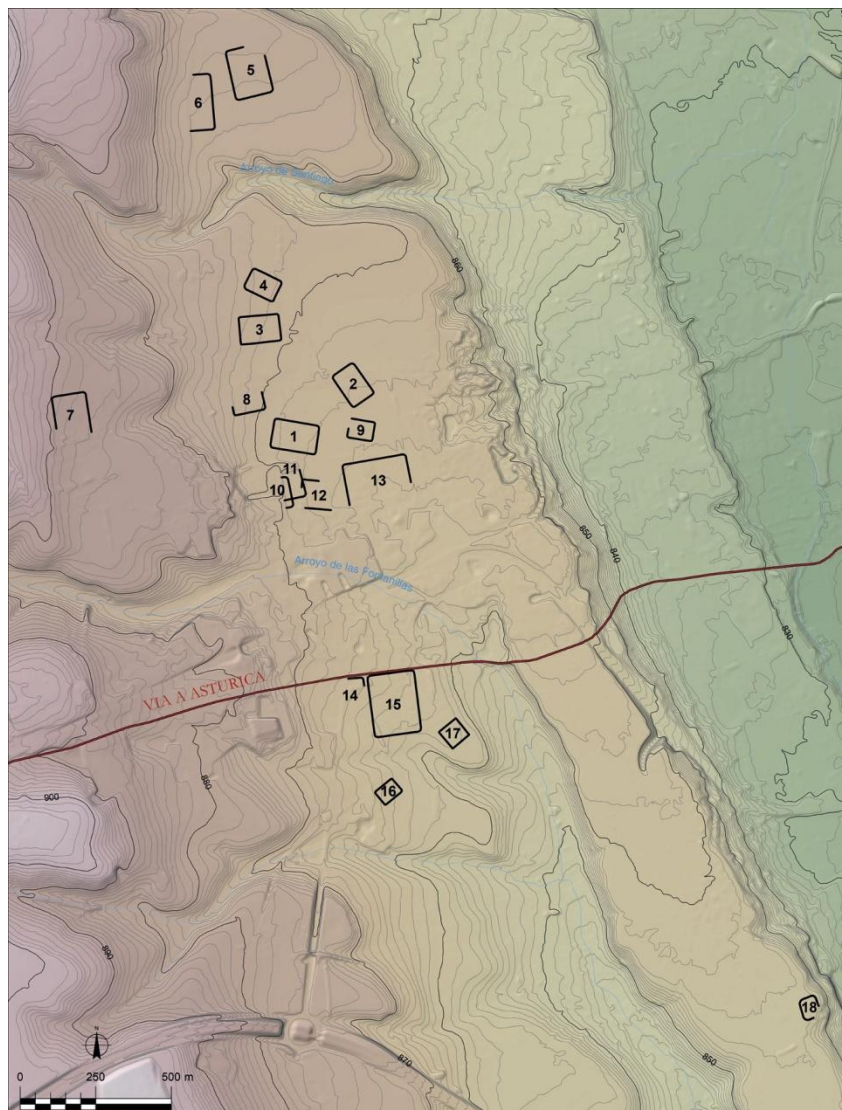


Figura 43. Vista general del conjunto de Trobajo del Camino/Oteruelo de la Valduncina.

Fuente: Morillo *et al.*, 2021

Tras un análisis locacional, los resultados muestran que la ubicación escogida no destaca sobre el paisaje, ni tampoco ejerce un control del territorio. Por lo tanto, lleva a plantear que el motivo fuese la necesidad del proceso de construcción de los recintos y su relación con *Legio* y no ubicarse en una posición estratégica.

Después de haber estudiado cada una de las estructuras, todo indica que son resultado del entrenamiento de las tropas en tareas de castramentación. La existencia de estos campamentos es una cuestión que se ha tratado muy poco en la Arqueología Militar. Este tipo de tareas se usaban para entrenar a los soldados, en prácticas de atrincheramiento, excavación e fosos y elevación de terraplenes y empalizadas, que se hacía más difícil en las esquinas y las entradas. A parte de los aspectos constructivos antes mencionados, también entrenaban la orientación y la modulación.

Se tiene constancia de varios conjuntos de campamentos para prácticas. Los primeros fueron localizados en la Germania Inferior, próximos a los campamentos legionarios de *Bonna* y *Vetera Castra I*. En la Panonia, junto a la fortaleza legionaria de *Brigetio* (Hungría) se documentaron 19 recintos. También en Gales, al sur de Castell Collen, se identificaron 22 pequeños fuertes y fortines. En Hispania hay varios que deberían de mirarse desde este punto de vista, algunos de ellos se localizan en Castrocalbón y Villamontán de Valduerna, ambos municipios de León.

Por los ejemplos conocidos, este tipo de recintos castrenses cumple una serie de características:

- Se ubican cerca de un importante enclave militar.
- Están próximos a una vía, que organiza la colocación de los campamentos.
- Alta concentración de restos en un espacio pequeño.
- El tamaño de los recintos es reducido.
- Trabajos específicos sobre zonas cuya construcción es especialmente difícil: las esquinas redondeadas (*coxae*) (Morillo *et al.*, 2021).
- Emplazamientos en suelos pobres, con una calidad agrícola pésima, pero bien drenados.

4. CONCLUSIONES

Una vez finalizado este trabajo, destaco que la arqueología urbana es determinante para en el futuro poder definir los límites campamentales. También de lo que supone estudiar previamente aquello que se vaya a investigar, ya que sin unas bases sólidas no se puede llevar a cabo ningún estudio. Se deben de conocer otros autores, otros puntos de vista, otras metodologías, por tanto, la revisión de otros trabajos es muy importante. La gran proliferación de recintos campamentales se debe a la fuerte militarización que sufrió esta zona con el desarrollo de las Guerras Cántabras.

Todos los recintos han presentado problemas de identificación puesto que se encuentran debajo de las ciudades actuales. El primer campamento documentado sobre la ciudad de León fue construido en época augustea por la *legio VI Victrix*, interiormente no se ha podido estudiar demasiado debido a la superposición de recintos. No ha sido así con los recintos correspondientes a la época tiberiana y que fueron construidos por la *legio VII Gemina*. Del campamento construido por la *legio X Gemina*, que se ubicó en Astorga no se han podido identificar muchos edificios, pero sí sus defensas, además se han hallado documentos epigráficos que atestiguan la presencia de esa unidad.

En cuanto a los campamentos de Rosinos de Vidriales existe una ocupación continuada ya que no se han documentado acciones de abandono, sino una reutilización de materiales, el primer recinto fue construido por la *legio X Gemina*, pero después de su marcha fuera de Hispania, la unidad auxiliar *ala II Flavia* construye otro recinto más pequeño. En Herrera de Pisuerga sucede algo parecido, las evidencias que se corresponden con los campamentos construidos por la *legio IIII Macedonica* y por las tropas auxiliares, son escasos y no permiten una imagen completa del asentamiento. Aún así gracias a las excavaciones de urgencia se han podido documentar parte de las defensas y algunos espacios.

Después de todo lo consultado a lo largo de la realización de este trabajo, he de decir que a estas estructuras habría que prestarle más atención en un futuro no

muy lejano, ya que son una gran fuente de información sobre el periodo romano en nuestra península.

Por último, desde estas líneas me gustaría agradecer a Ángel Morillo Cerdán la gran labor que ha realizado durante tantos años en el estudio de los campamentos romanos y que es una gran fuente de inspiración para todas las personas que nos dedicamos a la arqueología.

5. BIBLIOGRAFÍA

CARRETERO VAQUERO, S. y ROMERO CARNICERO, M^a.V. (2009): “Materiales y técnicas de construcción en *Petavonium*”. *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana*, Vol.1, pp. 407-418.

COSTA GARCÍA, J.M. (2013): “Arqueología de los asentamientos militares romanos en la Hispania Altoimperial (27 a.C. – 280 d.C.)”. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela. España.

FERNÁNDEZ ÍBAÑEZ, C. (2010): “Restos del armamento de la *legio IIII Macedonica* hallados en su campamento de Herrera de Pisuerga (Palencia, España)”. *Gladius XXX. Estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en oriente y occidente*. Madrid, pp. 99-116.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. *et al.* (2015): “Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción”. Ed. 2015. Madrid.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1961): “El *exercitus hispanicus* desde Augusto hasta Vespasiano”. *Archivo Español de Arqueología*, 34, nº 103-104, pp. 114-160.

GARCÍA MARCOS, V. y MORILLO CERDÁN, A. (2015): “León, campamento romano”. *Arqueoleón II. Historia de León a través de la Arqueología. Actas del Museo de León noviembre 2013- marzo 2014*, pp. 91-112.

GARCÍA MARCOS, V. (2004): “Los campamentos de las legiones *VI Victrix* y *VII Gemina* en León”. *Arqueología militar romana en Europa*. Salamanca, pp. 167-195.

- GARCÍA-BELLIDO, M^a.P. (2006): “El abastecimiento de moneda al ejército de Hispania en el Noreste”. *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C. – 192 d.C.). Abastecimiento de moneda*. Vol.2. Madrid, pp. 623-671.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a.P. (2006b): “Ejército, moneda y política económica”. *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C. – 192 d.C.). Abastecimiento de moneda*. Vol.2. Madrid, pp. 673-704.
- GONZÁLEZ ALVAREZ, D. *et al* (2019): “La presencia militar romana en el noreste ibérico hacia el cambio de era: estado actual y retos de futuro”. *Accampamenti, guarnigioni e assdi durante la Seconda Guerra Punica e la conquista romana (secoli III-I a.C.): prospettive archeologiche*. Roma, pp. 127-138.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M^a. L. (1998): “Las defensas campamentales de *Asturica Augusta*”. *Los orígenes de la ciudad en el noreste hispánico. Actas del Congreso Internacional. Lugo 15-18 de Mayo. Tomo II*, pp. 1019-1038.
- ILLAGUERRI, E. y SARABIA ROGINA, P.M. (2008): “Actuaciones arqueológicas en el yacimiento de Herrera de Pisuerga (Palencia). 2005-2008”. *Oppidum*, nº 4. Segovia, pp. 113-132.
- MARTÍN VALLS, R. *et al* (1989): “Campamentos de *Petavonium*”. *Anuario 1989. Instituto de estudios zamoranos Florian de Ocampos*. Zamora, pp. 95-110.
- MORILLO CERDÁN, A. (1991): “Fortificaciones campamentales de época romana en España”. *Archivo Español de Arqueología* Vol. 64, nº 163-164. Madrid, pp. 135-190.
- MORILLO CERDÁN, A. (1993): “Campamentos romanos en España a través de los textos clásicos”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª Antigua* Tomo 6. Madrid, pp. 379-398.
- MORILLO CERDÁN, A. (1998): “Asentamientos militares y civiles en el origen del fenómeno urbano del noreste peninsular”. *Los orígenes de la ciudad en el noreste hispánico. Actas del Congreso Internacional. Lugo 15-18 de Mayo. Tomo II*, pp. 339-354.

- MORILLO CERDÁN, A. (2003): "Los campamentos romanos de Astorga y León". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª Antigua* Tomo 16. Madrid, pp. 83-110.
- MORILLO CERDÁN, A. (2005): "La arqueología militar romana en Hispania: nuevas perspectivas". *La arqueología clásica peninsular ante el tercer milenio: en el centenario de A. García y Bellido (1903-1972)*. Madrid, pp. 161-186.
- MORILLO CERDÁN, A. (2006): "Abastecimiento y producción local en los campamentos romanos de la región septentrional de la Península Ibérica". *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León, pp. 33-74.
- MORILLO CERDÁN, A. (2007): "El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica". Ed. 2007. León: Universidad de León y Unión Europea.
- MORILLO CERDÁN, A. (2008): "Criterios arqueológicos de identificación de campamentos romanos en Hispania". *Salduie*, nº 8. Zaragoza, pp. 73-93.
- MORILLO CERDÁN, A. (2008b): "Producciones cerámicas militares en Hispania". *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 275-293.
- MORILLO CERDÁN, A. y AMARÉ, M^a. T. (2003): "Asturica Augusta como centro de producción y consumo cerámico". *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana II. Producción, circulación y consumo. III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón 28, 29 y 30 Septiembre 2002*, pp. 121-143.
- MORILLO CERDÁN, A. y MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2005): "El ejército romano en la Península Ibérica. De la 'Arqueología filológica' a la arqueología militar romana". *Estudios Humanísticos. Historia*, nº 4. León, pp. 177-207.
- MORILLO CERDÁN, A. y GARCÍA MARCOS, V. (2006): "Legio (León). Introducción histórica y arqueológica". *Los campamentos romanos de Hispania (27 a.C. – 192 d.C.): el abastecimiento de moneda*. Vol. 1. Madrid, pp. 225-243.

- MORILLO CERDÁN, A. y RODRIGUEZ MARTÍN, G. (2008): “Lucernas hispanorromanas”. *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 407-427.
- MORILLO CERDÁN, A. *et al* (2021): “El conjunto de campamentos romanos para prácticas de Trabajo del Camino (San Andrés de Rabanedo) y Oteruelo de la Valdoncina (León). Una aproximación preliminar”. *Gladius XLI. Estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en oriente y occidente*. Madrid, pp. 91-119.
- SEVILLANO FUERTES, A. y VIDAL ENCINAS, J. M. (2002): “Urbs Magnífica. Una aproximación a la *Asturica Augusta* (Astorga, León). Museo Romano (Guía-catálogo)”. Astorga: Ayuntamiento de Astorga.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (2004): “Ejército romano y arqueología”. *Arqueología militar romana en Europa*. Valladolid, pp. 15-29.
- ROMERO CARNICERO, M^a. V. y CARRETERO VAQUERO, S. (1998): “Los campamentos y la ciudad de *Petavonium*”. *Los orígenes de la ciudad en el noreste hispánico. Actas del Congreso Internacional. Lugo 15-18 de Mayo. Tomo II*, pp. 1077-1108.
- VICENTE GARCÍA, V. (2020): “Los campamentos romanos de campaña en el *Bellum Cantabricum*: estado actual de la investigación y novedades arqueológicas”. *BROCAR*, 44. Santiago de Compostela, pp. 281-296.